Éxodo

Israel se multiplica bajo la opresión de Egipto

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel
que llegaron a Egipto con Jacob; cada uno llegó
con su familia:
2 Rubén, Simeón, Leví y Judá;
3 Isacar, Zabulón y Benjamín;
4 Dan y Neftalí, Gad y Aser.
5 Todos los descendientes de Jacob eran
setenta personas. José ya estaba en Egipto.
6 Murieron José, todos sus hermanos y toda
aquella generación.
7 Pero los hijos de Israel fueron fecundos, se
propagaron, se multiplicaron y se hicieron
sumamente fuertes; la tierra se llenó de ellos.
8 Entonces surgió en Egipto un nuevo rey que
no conocía a José.
9 Le dijo a su pueblo: «Miren, el pueblo de los
hijos de Israel es más numeroso y más fuerte
que nosotros.
10 Actuemos con astucia contra él, para evitar
que se multiplique y, si estalla una guerra, se
una también a nuestros enemigos, luche contra
nosotros y se vaya del país».
11 Les impusieron capataces de trabajos
forzados para oprimirlos con sus cargas. Así
construyeron para el faraón las ciudades de
almacenamiento de Pitón y Ramesés.

12 Pero cuanto más los oprimían, más se
multiplicaban y se extendían, de modo que los
egipcios sentían temor ante los hijos de Israel.
13 Los egipcios hicieron trabajar a los hijos de
Israel con crueldad.
14 Les amargaron la vida con trabajos duros,
preparando barro y ladrillos y realizando toda
clase de labores del campo. En todos los trabajos
que les imponían, los trataban con crueldad.

Las parteras desobedecen la orden del faraón

15 El rey de Egipto habló a las parteras
hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra y la
otra Fúa.
16 Les dijo: «Cuando asistan a las hebreas y las
vean sobre el asiento del parto, si es niño,
mátenlo; pero si es niña, déjenla vivir».
17 Pero las parteras temieron a Dios y no
hicieron lo que les había ordenado el rey de
Egipto, sino que dejaron vivir a los niños.
18 Entonces el rey de Egipto llamó a las
parteras y les preguntó: «¿Por qué han hecho
esto y han dejado vivir a los niños?».
19 Las parteras respondieron al faraón:
«Porque las hebreas no son como las egipcias;
son vigorosas y dan a luz antes de que llegue la
partera».
20 Dios hizo bien a las parteras, y el pueblo se
multiplicó y se hizo muy fuerte.
21 Y, como las parteras temieron a Dios, él les
dio familias.
22 El faraón ordenó a todo su pueblo: «Arrojen
al Nilo a todo niño que nazca, pero dejen vivir a
todas las niñas».

2

Moisés es rescatado del Nilo

1 Un hombre de la familia de Leví fue y tomó
por esposa a una mujer de la misma familia.
2 La mujer concibió y dio a luz un hijo. Al ver
que era hermoso, lo mantuvo escondido durante
tres meses.
3 Cuando ya no pudo esconderlo, tomó una
canasta de papiro y la recubrió con asfalto y
brea. Colocó al niño en ella y la puso entre los
juncos, a la orilla del Nilo.
4 Su hermana se quedó a cierta distancia para
saber qué le sucedería.
5 La hija del faraón bajó a bañarse en el Nilo,
mientras sus sirvientas caminaban por la orilla.
Vio la canasta entre los juncos y envió a su
criada a recogerla.
6 Al abrirla, vio al niño, que estaba llorando.
Sintió compasión por él y dijo: «Este es uno de
los niños hebreos».
7 Entonces su hermana preguntó a la hija del
faraón: «¿Quieres que vaya y te llame a una
nodriza hebrea para que amamante al niño por
ti?».
8 La hija del faraón le respondió: «Ve». La
muchacha fue y llamó a la madre del niño.
9 La hija del faraón le dijo: «Llévate a este niño
y amamántalo por mí, y yo te pagaré». La mujer
tomó al niño y lo amamantó.
10 Cuando el niño creció, se lo llevó a la hija del
faraón, y él llegó a ser su hijo. Ella le puso por
nombre Moisés, pues dijo: «Lo saqué del agua».

Moisés huye de Egipto

11 En aquellos días, cuando Moisés ya había
crecido, salió a ver a sus hermanos y observó
sus cargas. Vio a un egipcio que golpeaba a un
hebreo, uno de sus hermanos.
12 Miró a un lado y al otro y, al ver que no
había nadie, mató al egipcio y lo escondió en la
arena.
13 Al día siguiente salió y vio a dos hebreos
que peleaban. Le preguntó al que actuaba mal:
«¿Por qué golpeas a tu compañero?».
14 Él respondió: «¿Quién te ha puesto como jefe
y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como
mataste al egipcio?». Moisés tuvo miedo y dijo:
«Sin duda, se ha sabido lo ocurrido».
15 Cuando el faraón se enteró de lo sucedido,
intentó matar a Moisés. Pero Moisés huyó del
faraón y se estableció en la tierra de Madián. Allí
se sentó junto a un pozo.

Moisés encuentra refugio en Madián

16 El sacerdote de Madián tenía siete hijas.
Ellas fueron a sacar agua y llenaron los
bebederos para dar de beber al rebaño de su
padre.
17 Pero llegaron unos pastores y las echaron.
Entonces Moisés se levantó, las defendió y dio
de beber a su rebaño.
18 Cuando volvieron a su padre Reuel, él les
preguntó: «¿Por qué han regresado hoy tan
pronto?».
19 Ellas respondieron: «Un egipcio nos libró de
los pastores; además, nos sacó agua y dio de
beber al rebaño».

20 Él les dijo a sus hijas: «¿Y dónde está? ¿Por
qué han dejado allí a ese hombre? Llámenlo
para que coma».
21 Moisés aceptó quedarse con aquel hombre,
y este le dio a su hija Séfora por esposa.
22 Ella dio a luz un hijo, y él le puso por
nombre Gersón, porque dijo: «He sido un
extranjero en tierra ajena».

Dios atiende el clamor de Israel

23 Durante aquel largo período murió el rey de
Egipto. Los hijos de Israel gemían por la
esclavitud y clamaron por ayuda; su clamor a
causa de la esclavitud subió hasta Dios.
24 Dios oyó sus gemidos y Dios se acordó de su
pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob.
25 Dios miró a los hijos de Israel y Dios los tuvo
en cuenta.

3

Llamamiento de Moisés

1 Moisés apacentaba el rebaño de su suegro
Jetro, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño al
otro lado del desierto y llegó a Horeb, el monte
de Dios.
2 El ángel de Jehová se le apareció en una
llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés
miró: la zarza ardía en llamas, pero no se
consumía.
3 Entonces Moisés dijo: «Me acercaré a ver
esta gran visión. ¿Por qué no se quema la
zarza?».

4 Cuando Jehová vio que se acercaba a mirar,
Dios lo llamó desde la zarza: «¡Moisés, Moisés!».
Él respondió: «Aquí estoy».
5 Dijo: «No te acerques más. Quítate las
sandalias de los pies, porque el lugar donde
estás es tierra santa».
6 Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios
de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob».
Moisés se cubrió el rostro, porque tenía miedo
de mirar a Dios.

Dios envía a Moisés a liberar a Israel

7 Jehová dijo: «Ciertamente he visto la aflicción
de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su
clamor a causa de sus opresores, porque
conozco sus sufrimientos.
8 He descendido para librarlos del poder de los
egipcios y llevarlos de aquella tierra a una tierra
buena y espaciosa, una tierra que fluye leche y
miel: al lugar de los cananeos, los hititas, los
amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.
9 Ahora el clamor de los hijos de Israel ha
llegado a mí, y también he visto la opresión con
que los egipcios los oprimen.
10 Ve, pues; te enviaré al faraón para que
saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel».
11 Pero Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para
ir al faraón y sacar de Egipto a los hijos de
Israel?».
12 Él respondió: «Yo estaré contigo. Esta será
para ti la señal de que yo te he enviado: cuando
hayas sacado al pueblo de Egipto, ustedes
servirán a Dios en este monte».

El nombre y la promesa de Dios

13 Moisés dijo a Dios: «Si voy a los hijos de
Israel y les digo: "El Dios de sus padres me ha
enviado a ustedes", y ellos me preguntan: "¿Cuál
es su nombre?", ¿qué les diré?».
14 Dios respondió a Moisés: «Yo soy el que
soy». Y añadió: «Así dirás a los hijos de Israel:
"Yo soy me ha enviado a ustedes"».
15 Dios dijo además a Moisés: «Así dirás a los
hijos de Israel: "Jehová, el Dios de sus padres, el
Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de
Jacob, me ha enviado a ustedes". Este es mi
nombre para siempre; así se me recordará de
generación en generación.
16 Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles:
"Jehová, el Dios de sus padres, el Dios de
Abraham, de Isaac y de Jacob, se me ha
aparecido y ha dicho: 'Ciertamente los he
visitado y he tenido en cuenta lo que se les hace
en Egipto.
17 Y he dicho que los sacaré de la aflicción de
Egipto a la tierra de los cananeos, los hititas, los
amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos,
a una tierra que fluye leche y miel' ".
18 Ellos escucharán tu voz. Tú y los ancianos
de Israel irán al rey de Egipto y le dirán: "Jehová,
el Dios de los hebreos, ha salido a nuestro
encuentro. Permítenos ahora, por favor, hacer
un viaje de tres días por el desierto para ofrecer
sacrificios a Jehová nuestro Dios".
19 Pero yo sé que el rey de Egipto no los dejará
ir, ni siquiera por una mano fuerte.

20 Entonces extenderé mi mano y heriré a
Egipto con todas las maravillas que haré en
medio de él. Después de eso, los dejará ir.
21 Haré que este pueblo halle favor ante los
egipcios, de modo que, cuando salgan, no se
vayan con las manos vacías.
22 Cada mujer pedirá a su vecina y a la mujer
que vive en su casa objetos de plata, objetos de
oro y ropa. Los pondrán sobre sus hijos y sus
hijas, y así despojarán a Egipto».

4

Dios da señales para confirmar el envío de Moisés

1 Moisés respondió: «Pero ellos no me creerán
ni escucharán mi voz, porque dirán: "Jehová no
se te ha aparecido"».
2 Jehová le preguntó: «¿Qué es eso que tienes
en la mano?». Él respondió: «Una vara».
3 Le dijo: «Arrójala al suelo». Él la arrojó al
suelo, y se convirtió en una serpiente. Moisés
huyó de ella.
4 Entonces Jehová dijo a Moisés: «Extiende la
mano y agárrala por la cola». Él extendió la
mano, la agarró y volvió a ser una vara en su
mano.
5 «Esto es para que crean que Jehová, el Dios
de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de
Isaac y el Dios de Jacob, se te ha aparecido».
6 Jehová le dijo además: «Mete la mano dentro
de tu manto». Él metió la mano dentro de su
manto y, al sacarla, vio que estaba leprosa,
blanca como la nieve.

7 Le dijo: «Vuelve a meter la mano dentro de tu
manto». Él volvió a meterla dentro de su manto
y, cuando la sacó, había vuelto a estar como el
resto de su cuerpo.
8 «Si no te creen ni atienden al mensaje de la
primera señal, creerán al mensaje de la segunda.
9 Y si no creen ni siquiera a estas dos señales
ni escuchan tu voz, tomarás agua del Nilo y la
derramarás en la tierra seca. El agua que tomes
del Nilo se convertirá en sangre sobre la tierra
seca».

Las dudas de Moisés y la ayuda de Aarón

10 Entonces Moisés dijo a Jehová: «¡Por favor,
Señor! Nunca he tenido facilidad de palabra, ni
antes ni desde que hablas con tu siervo, porque
soy lento al hablar y torpe de lengua».
11 Jehová le respondió: «¿Quién dio la boca al
ser humano? ¿Quién lo hace mudo o sordo,
capaz de ver o ciego? ¿No soy yo, Jehová?
12 Ahora ve; yo estaré con tu boca y te
enseñaré lo que debes decir».
13 Pero él dijo: «Te lo ruego, Señor, envía a
otro».
14 Entonces Jehová se enojó con Moisés y dijo:
«¿No tienes a tu hermano Aarón, el levita? Sé
que él habla bien. Además, ya sale a tu
encuentro y, cuando te vea, se alegrará en su
corazón.
15 Tú le hablarás y pondrás las palabras en su
boca. Yo estaré con tu boca y con la suya, y les
enseñaré lo que deben hacer.
16 Él hablará por ti al pueblo; él te servirá de
boca, y tú serás para él como Dios.

17 Toma en tu mano esta vara, con la que
harás las señales».

Moisés vuelve a Egipto

18 Moisés se fue y regresó a su suegro Jetro. Le
dijo: «Permíteme volver a mis hermanos que
están en Egipto para ver si aún viven». Jetro
respondió a Moisés: «Ve en paz».
19 Jehová dijo a Moisés en Madián: «Ve,
regresa a Egipto, porque han muerto todos los
que intentaban quitarte la vida».
20 Moisés tomó a su esposa y a sus hijos, los
montó en un asno y regresó a la tierra de Egipto.
Moisés llevaba en su mano la vara de Dios.
21 Jehová dijo a Moisés: «Cuando regreses a
Egipto, asegúrate de hacer ante el faraón todas
las maravillas que he puesto en tu mano. Pero
yo endureceré su corazón y él no dejará ir al
pueblo.
22 Le dirás al faraón: "Así dice Jehová: 'Israel
es mi hijo, mi primogénito.
23 Te he dicho que dejes ir a mi hijo para que
me sirva, pero te has negado a dejarlo ir. Ahora
voy a matar a tu hijo, tu primogénito' "».

Séfora circuncida a su hijo

24 En el camino, en un lugar de alojamiento,
Jehová le salió al encuentro y buscó matarlo.
25 Entonces Séfora tomó un pedernal, cortó el
prepucio de su hijo y con él le tocó los pies. Dijo:
«Ciertamente eres para mí un esposo de sangre».
26 Entonces él lo dejó. Ella había dicho «esposo
de sangre» a causa de la circuncisión.

El pueblo recibe el mensaje de Moisés y Aarón

27 Jehová dijo a Aarón: «Ve al desierto a
encontrarte con Moisés». Él fue, lo encontró en
el monte de Dios y lo besó.
28 Moisés contó a Aarón todas las palabras con
las que Jehová lo había enviado y todas las
señales que le había ordenado hacer.
29 Moisés y Aarón fueron y reunieron a todos
los ancianos de los hijos de Israel.
30 Aarón transmitió todas las palabras que
Jehová había dicho a Moisés y realizó las señales
a la vista del pueblo.
31 El pueblo creyó y, al oír que Jehová había
visitado a los hijos de Israel y había visto su
aflicción, se inclinó y adoró.

5

Moisés y Aarón ante el faraón

1 Después Moisés y Aarón fueron al faraón y le
dijeron: «Así dice Jehová, el Dios de Israel: "Deja
ir a mi pueblo para que celebre una fiesta en mi
honor en el desierto"».
2 El faraón respondió: «¿Quién es Jehová para
que yo escuche su voz y deje ir a Israel? No
conozco a Jehová y tampoco dejaré ir a Israel».
3 Ellos dijeron: «El Dios de los hebreos ha
salido a nuestro encuentro. Permítenos, por
favor, hacer un viaje de tres días por el desierto
para ofrecer sacrificios a Jehová nuestro Dios,
no sea que nos hiera con peste o con espada».

4 El rey de Egipto les dijo: «Moisés y Aarón,
¿por qué apartan al pueblo de sus labores?
¡Vuelvan a sus tareas!».
5 El faraón añadió: «Miren, ahora el pueblo del
país es numeroso, y ustedes lo hacen descansar
de sus cargas».

El faraón aumenta la opresión

6 Aquel mismo día, el faraón ordenó a los
capataces del pueblo y a sus jefes de cuadrilla:
7 «Ya no den paja al pueblo para fabricar
ladrillos, como antes. Que ellos mismos vayan a
recoger la paja.
8 Exíjanles la misma cantidad de ladrillos que
hacían antes; no la reduzcan, porque son
perezosos. Por eso claman: "Vamos a ofrecer
sacrificios a nuestro Dios".
9 Que el trabajo pese más sobre esos hombres,
para que se ocupen en él y no atiendan a
palabras mentirosas».
10 Los capataces del pueblo y sus jefes de
cuadrilla salieron y dijeron al pueblo: «Así dice
el faraón: "No les daré paja.
11 Vayan ustedes mismos a conseguir paja
donde la encuentren, porque nada se reducirá
de su trabajo"».
12 Entonces el pueblo se dispersó por toda la
tierra de Egipto para recoger rastrojo que
sirviera de paja.
13 Los capataces los apremiaban: «Completen
su trabajo, la tarea de cada día, como cuando
había paja».

14 Los jefes de cuadrilla de los hijos de Israel, a
quienes habían puesto al frente los capataces del
faraón, fueron golpeados. Les decían: «¿Por qué
no completaron ni ayer ni hoy la cantidad de
ladrillos que hacían antes?».

Los jefes israelitas reclaman ante el faraón

15 Los jefes de cuadrilla de los hijos de Israel
fueron al faraón y clamaron: «¿Por qué tratas así
a tus siervos?
16 No se da paja a tus siervos y, sin embargo,
nos dicen: "Fabriquen ladrillos". Tus siervos son
golpeados, pero la culpa es de tu pueblo».
17 Él respondió: «¡Son perezosos, perezosos!
Por eso dicen: "Vamos a ofrecer sacrificios a
Jehová".
18 Ahora vayan a trabajar. No se les dará paja,
pero deberán entregar la misma cantidad de
ladrillos».
19 Los jefes de cuadrilla de los hijos de Israel
se vieron en dificultades cuando se les dijo: «No
reduzcan la cantidad de ladrillos de cada día».

Los jefes responsabilizan a Moisés y Aarón

20 Al salir de la presencia del faraón, se
encontraron con Moisés y Aarón, que estaban
allí esperándolos.
21 Les dijeron: «Que Jehová los mire y los
juzgue, porque nos han hecho repugnantes ante
el faraón y sus servidores, poniendo en sus
manos una espada para matarnos».

Moisés clama ante el sufrimiento del pueblo

22 Entonces Moisés se volvió a Jehová y dijo:
«Señor, ¿por qué has traído desgracia a este
pueblo? ¿Para qué me has enviado?
23 Desde que fui al faraón para hablar en tu
nombre, él ha maltratado a este pueblo, y tú no
has librado en absoluto a tu pueblo».

6

Dios reafirma su promesa de liberación

1 Jehová dijo a Moisés: «Ahora verás lo que
haré al faraón: por una mano fuerte los dejará ir
y por una mano fuerte los expulsará de su
tierra».
2 Dios habló a Moisés y le dijo: «Yo soy Jehová.
3 Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob
como Dios Todopoderoso, pero con mi nombre
Jehová no me di a conocer a ellos.
4 También establecí mi pacto con ellos para
darles la tierra de Canaán, la tierra donde vivían
como extranjeros.
5 Yo también he oído los gemidos de los hijos
de Israel, a quienes los egipcios mantienen en
esclavitud, y me he acordado de mi pacto.
6 Por tanto, di a los hijos de Israel: "Yo soy
Jehová. Los sacaré de debajo de las cargas de los
egipcios, los libraré de su esclavitud y los
redimiré con brazo extendido y con grandes
juicios.
7 Los tomaré como pueblo mío y seré su Dios.
Ustedes sabrán que yo soy Jehová su Dios, que
los saca de debajo de las cargas de los egipcios.

8 Los llevaré a la tierra que, con mano alzada,
juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y se la
daré en posesión. Yo soy Jehová"».
9 Moisés habló así a los hijos de Israel, pero
ellos no escucharon a Moisés por la angustia de
su espíritu y la dura esclavitud.

La misión continúa pese al desaliento

10 Entonces Jehová habló a Moisés:
11 «Ve y habla al faraón, rey de Egipto, para
que deje salir de su tierra a los hijos de Israel».
12 Moisés respondió ante Jehová: «Los hijos de
Israel no me han escuchado; ¿cómo me
escuchará el faraón, si tengo labios
incircuncisos?».
13 Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dio
órdenes para los hijos de Israel y para el faraón,
rey de Egipto, a fin de sacar a los hijos de Israel
de la tierra de Egipto.

La familia de Moisés y Aarón

14 Estos son los jefes de sus familias paternas.
Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel,
fueron Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. Estas son
las familias de Rubén.
15 Los hijos de Simeón fueron Jemuel, Jamín,
Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de la cananea.
Estas son las familias de Simeón.
16 Estos son los nombres de los hijos de Leví
según sus linajes: Gersón, Coat y Merari. Los
años de la vida de Leví fueron ciento treinta y
siete.
17 Los hijos de Gersón fueron Libni y Simei,
según sus familias.

18 Los hijos de Coat fueron Amram, Izhar,
Hebrón y Uziel. Los años de la vida de Coat
fueron ciento treinta y tres.
19 Los hijos de Merari fueron Mahli y Musi.
Estas son las familias de Leví según sus linajes.
20 Amram tomó por esposa a Jocabed, su tía, y
ella le dio a luz a Aarón y a Moisés. Los años de
la vida de Amram fueron ciento treinta y siete.
21 Los hijos de Izhar fueron Coré, Nefeg y Zicri.
22 Los hijos de Uziel fueron Misael, Elzafán y
Sitri.
23 Aarón tomó por esposa a Elisabet, hija de
Aminadab y hermana de Naasón, y ella le dio a
luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
24 Los hijos de Coré fueron Asir, Elcana y
Abiasaf. Estas son las familias de los coreítas.
25 Eleazar, hijo de Aarón, tomó por esposa a
una de las hijas de Futiel, y ella le dio a luz a
Finees. Estos son los jefes de las familias
paternas de los levitas, según sus familias.
26 Estos fueron Aarón y Moisés, a quienes
Jehová dijo: «Saquen de la tierra de Egipto a los
hijos de Israel, agrupados en sus ejércitos».
27 Ellos fueron quienes hablaron al faraón, rey
de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de
Israel. Fueron Moisés y Aarón.

El mandato de hablar al faraón

28 Cuando Jehová habló a Moisés en la tierra
de Egipto,
29 Jehová dijo a Moisés: «Yo soy Jehová. Di al
faraón, rey de Egipto, todo lo que yo te digo».

30 Pero Moisés respondió ante Jehová: «Tengo
labios incircuncisos; ¿cómo me escuchará el
faraón?».

7

El papel de Moisés y Aarón ante el faraón

1 Jehová dijo a Moisés: «Mira, te he puesto en
lugar de Dios ante el faraón, y tu hermano Aarón
será tu profeta.
2 Tú dirás todo lo que yo te ordene, y tu
hermano Aarón hablará al faraón para que deje
salir de su tierra a los hijos de Israel.
3 Yo endureceré el corazón del faraón y
multiplicaré mis señales y mis maravillas en la
tierra de Egipto.
4 Pero el faraón no los escuchará. Entonces
pondré mi mano sobre Egipto y sacaré de la
tierra de Egipto a mis ejércitos, a mi pueblo, los
hijos de Israel, con grandes juicios.
5 Los egipcios sabrán que yo soy Jehová
cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque
de en medio de ellos a los hijos de Israel».
6 Moisés y Aarón hicieron tal como Jehová les
había ordenado; así lo hicieron.
7 Moisés tenía ochenta años, y Aarón, ochenta
y tres, cuando hablaron al faraón.

La señal de la vara ante el faraón

8 Jehová dijo a Moisés y a Aarón:
9 «Cuando el faraón les diga: “Muestren un
prodigio”, dirás a Aarón: “Toma tu vara y
arrójala ante el faraón, y se convertirá en una
serpiente”».

10 Moisés y Aarón fueron al faraón e hicieron
tal como Jehová había ordenado. Aarón arrojó
su vara ante el faraón y sus servidores, y se
convirtió en una serpiente.
11 El faraón llamó también a los sabios y a los
hechiceros, y ellos, los magos de Egipto, hicieron
lo mismo con sus encantamientos.
12 Cada uno arrojó su vara, y se convirtieron
en serpientes. Pero la vara de Aarón devoró las
varas de ellos.
13 El corazón del faraón se endureció y él no
los escuchó, tal como Jehová había dicho.

La plaga de sangre

14 Jehová dijo a Moisés: «El corazón del faraón
es obstinado; se niega a dejar ir al pueblo.
15 Ve al faraón por la mañana, cuando salga al
agua, y ponte a su encuentro a la orilla del Nilo.
Lleva en la mano la vara que se convirtió en
serpiente.
16 Le dirás: "Jehová, el Dios de los hebreos, me
ha enviado a ti para decirte: 'Deja ir a mi pueblo
para que me sirva en el desierto'. Pero hasta
ahora no has escuchado.
17 Así dice Jehová: 'Con esto sabrás que yo soy
Jehová: voy a golpear con la vara que tengo en
la mano las aguas del Nilo, y se convertirán en
sangre.
18 Los peces del Nilo morirán, el Nilo apestará
y los egipcios no podrán beber agua del Nilo' "».
19 Jehová dijo a Moisés: «Di a Aarón: "Toma tu
vara y extiende tu mano sobre las aguas de
Egipto, sobre sus ríos, sus canales, sus estanques
y todos sus depósitos de agua, para que se

conviertan en sangre. Habrá sangre por toda la
tierra de Egipto, incluso en los recipientes de
madera y de piedra"».
20 Moisés y Aarón hicieron tal como Jehová
había ordenado. Alzó la vara y golpeó las aguas
del Nilo a la vista del faraón y de sus servidores,
y todas las aguas del Nilo se convirtieron en
sangre.
21 Los peces del Nilo murieron, el Nilo apestó y
los egipcios no podían beber agua del Nilo.
Había sangre por toda la tierra de Egipto.
22 Pero los magos de Egipto hicieron lo mismo
con sus encantamientos. El corazón del faraón
se endureció y él no los escuchó, tal como Jehová
había dicho.
23 El faraón se volvió y entró en su casa, sin
prestar atención tampoco a esto.
24 Todos los egipcios cavaron alrededor del
Nilo en busca de agua para beber, porque no
podían beber las aguas del Nilo.
25 Pasaron siete días después de que Jehová
hirió el Nilo.

8

La plaga de ranas

1 Jehová dijo a Moisés: «Ve al faraón y dile:
"Así dice Jehová: 'Deja ir a mi pueblo para que
me sirva.
2 Si te niegas a dejarlo ir, voy a castigar todo tu
territorio con ranas.
3 El Nilo se llenará de ranas, que subirán y
entrarán en tu casa, en tu dormitorio y sobre tu
cama, en las casas de tus servidores, entre tu

pueblo, en tus hornos y en tus recipientes de amasar.
4 Las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo y
sobre todos tus servidores' "».
5 Jehová dijo a Moisés: «Di a Aarón: "Extiende
tu mano con tu vara sobre los ríos, los canales y
los estanques, y haz subir las ranas sobre la
tierra de Egipto"».
6 Aarón extendió su mano sobre las aguas de
Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra
de Egipto.
7 Los magos hicieron lo mismo con sus
encantamientos e hicieron subir ranas sobre la
tierra de Egipto.

La petición del faraón y el fin de la plaga

8 El faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo:
«Rueguen a Jehová para que quite las ranas de
mí y de mi pueblo. Dejaré ir al pueblo para que
ofrezca sacrificios a Jehová».
9 Moisés dijo al faraón: «Decide tú: ¿para
cuándo debo rogar por ti, por tus servidores y
por tu pueblo, para eliminar las ranas de ti y de
tus casas, de modo que solo queden en el Nilo?».
10 Él respondió: «Mañana». Moisés dijo: «Se
hará conforme a tu palabra, para que sepas que
no hay nadie como Jehová nuestro Dios.
11 Las ranas se apartarán de ti, de tus casas, de
tus servidores y de tu pueblo; solo quedarán en
el Nilo».
12 Moisés y Aarón salieron de la presencia del
faraón, y Moisés clamó a Jehová por las ranas
que había enviado contra el faraón.

13 Jehová hizo conforme a la palabra de
Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los
patios y de los campos.
14 Las reunieron en montones y montones, y la
tierra apestaba.
15 Pero cuando el faraón vio que había alivio,
endureció su corazón y no los escuchó, tal como
Jehová había dicho.

La plaga de mosquitos

16 Jehová dijo a Moisés: «Di a Aarón: "Extiende
tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se
convierta en mosquitos por toda la tierra de
Egipto"».
17 Así lo hicieron: Aarón extendió su mano con
su vara y golpeó el polvo de la tierra, y hubo
mosquitos sobre las personas y los animales.
Todo el polvo de la tierra se convirtió en
mosquitos por toda la tierra de Egipto.
18 Los magos intentaron hacer lo mismo con
sus encantamientos para producir mosquitos,
pero no pudieron. Había mosquitos sobre las
personas y los animales.
19 Los magos dijeron al faraón: «Esto es el
dedo de Dios». Pero el corazón del faraón se
endureció y él no los escuchó, tal como Jehová
había dicho.

La plaga de moscas

20 Jehová dijo a Moisés: «Por la mañana,
levántate temprano y preséntate ante el faraón
cuando salga al agua. Le dirás: "Así dice Jehová:
'Deja ir a mi pueblo para que me sirva.

21 Si no dejas ir a mi pueblo, voy a enviar
enjambres de moscas sobre ti, sobre tus
servidores, sobre tu pueblo y sobre tus casas.
Las casas de los egipcios se llenarán de
enjambres de moscas, y también el suelo donde
ellos estén.
22 Pero aquel día apartaré la tierra de Gosén,
donde habita mi pueblo, para que allí no haya
enjambres de moscas, a fin de que sepas que yo
soy Jehová en medio de la tierra.
23 Distinguiré a mi pueblo del tuyo mediante
su liberación. Mañana ocurrirá esta señal' "».
24 Jehová lo hizo así. Densos enjambres de
moscas llegaron a la casa del faraón y a las casas
de sus servidores. Por toda la tierra de Egipto, la
tierra quedó arruinada a causa de los
enjambres.

Las condiciones del faraón y su nueva negativa

25 El faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo:
«Vayan y ofrezcan sacrificios a su Dios aquí, en
el país».
26 Moisés respondió: «No sería correcto hacer
eso, porque sacrificaríamos a Jehová nuestro
Dios lo que es una abominación para los
egipcios. Si sacrificamos a su vista lo que es una
abominación para los egipcios, ¿no nos
apedrearán?
27 Iremos al desierto a tres días de camino y
ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios,
según él nos diga».
28 El faraón dijo: «Los dejaré ir para que
ofrezcan sacrificios a Jehová su Dios en el

desierto, con tal de que no se alejen demasiado. Rueguen por mí».
29 Moisés respondió: «Ahora saldré de tu
presencia y rogaré a Jehová. Mañana los
enjambres de moscas se apartarán del faraón, de
sus servidores y de su pueblo. Pero que el faraón
no vuelva a engañar, negándose a dejar ir al
pueblo para ofrecer sacrificios a Jehová».
30 Moisés salió de la presencia del faraón y
rogó a Jehová.
31 Jehová hizo conforme a la palabra de
Moisés y quitó los enjambres de moscas del
faraón, de sus servidores y de su pueblo. No
quedó ni una mosca.
32 Pero también esta vez el faraón endureció
su corazón y no dejó ir al pueblo.

9

La plaga en el ganado

1 Jehová dijo a Moisés: «Ve al faraón y dile:
“Así dice Jehová, el Dios de los hebreos: ‘Deja ir a
mi pueblo para que me sirva.
2 Si te niegas a dejarlo ir y sigues reteniéndolo,
3 la mano de Jehová caerá sobre tu ganado que
está en el campo, sobre los caballos, los asnos,
los camellos, el ganado vacuno y los rebaños,
con una peste muy grave.
4 Jehová hará una distinción entre el ganado
de Israel y el ganado de Egipto: no morirá nada
de lo que pertenece a los hijos de Israel’ ”».
5 Jehová fijó un plazo y dijo: «Mañana Jehová
hará esto en la tierra».

6 Al día siguiente Jehová hizo esto, y murió
todo el ganado de Egipto. Pero del ganado de los
hijos de Israel no murió ni un animal.
7 El faraón mandó averiguar, y del ganado de
Israel no había muerto ni un animal. Pero el
corazón del faraón siguió obstinado y él no dejó
ir al pueblo.

La plaga de úlceras

8 Jehová dijo a Moisés y a Aarón: «Llenen sus
manos de hollín de un horno, y que Moisés lo
arroje hacia el cielo a la vista del faraón.
9 Se convertirá en polvo fino sobre toda la
tierra de Egipto y producirá llagas con ampollas
en las personas y en los animales, por toda la
tierra de Egipto».
10 Tomaron hollín del horno y se presentaron
ante el faraón. Moisés lo arrojó hacia el cielo, y
brotaron llagas con ampollas en las personas y
en los animales.
11 Los magos no podían presentarse ante
Moisés a causa de las llagas, porque las llagas
afectaban a los magos y a todos los egipcios.
12 Pero Jehová endureció el corazón del faraón
y él no los escuchó, tal como Jehová había dicho
a Moisés.

La plaga de granizo

13 Jehová dijo a Moisés: «Por la mañana,
levántate temprano y preséntate ante el faraón.
Le dirás: “Así dice Jehová, el Dios de los hebreos:
‘Deja ir a mi pueblo para que me sirva.
14 Porque esta vez enviaré todas mis plagas
contra tu corazón, contra tus servidores y contra

tu pueblo, para que sepas que no hay nadie
como yo en toda la tierra.
15 Pues ya podría haber extendido mi mano y
haberte herido a ti y a tu pueblo con peste, y
habrías sido exterminado de la tierra.
16 Pero precisamente para esto te he
mantenido en pie: para mostrarte mi poder y
para que mi nombre sea anunciado en toda la
tierra.
17 ¿Todavía te alzas contra mi pueblo,
negándote a dejarlo ir?
18 Mañana a esta hora haré llover un granizo
muy intenso, como no lo ha habido en Egipto
desde que se fundó hasta ahora.

Una advertencia para ponerse a salvo

19 Ahora manda poner a salvo tu ganado y
todo lo que tienes en el campo. El granizo caerá
sobre toda persona y todo animal que se
encuentren en el campo y no sean recogidos en
casa, y morirán' ”».
20 Entre los servidores del faraón, los que
temieron la palabra de Jehová hicieron que sus
siervos y su ganado huyeran a las casas.
21 Pero los que no prestaron atención a la
palabra de Jehová dejaron a sus siervos y su
ganado en el campo.

22 Jehová dijo a Moisés: «Extiende tu mano
hacia el cielo para que haya granizo por toda la
tierra de Egipto, sobre las personas, sobre los
animales y sobre toda la vegetación del campo
en la tierra de Egipto».

23 Moisés extendió su vara hacia el cielo, y
Jehová envió truenos y granizo. El fuego se
descargó sobre la tierra, y Jehová hizo llover
granizo sobre la tierra de Egipto.
24 Hubo granizo y fuego que fulguraba en
medio del granizo. Fue tan intenso como no lo
había habido en toda la tierra de Egipto desde
que llegó a ser una nación.
25 Por toda la tierra de Egipto, el granizo
golpeó todo lo que había en el campo, tanto
personas como animales. El granizo golpeó
también toda la vegetación del campo y destrozó
todos los árboles del campo.
26 Solo en la tierra de Gosén, donde estaban los
hijos de Israel, no hubo granizo.

El ruego del faraón durante la tormenta

27 El faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón
y les dijo: «Esta vez he pecado. Jehová es justo,
pero yo y mi pueblo somos malvados.
28 Rueguen a Jehová: ya basta de truenos de
Dios y de granizo. Yo los dejaré ir y no tendrán
que permanecer más».
29 Moisés le respondió: «En cuanto salga de la
ciudad, extenderé mis manos hacia Jehová. Los
truenos cesarán y no habrá más granizo, para
que sepas que la tierra pertenece a Jehová.
30 Pero sé que tú y tus servidores todavía no
temen a Jehová Dios».
31 El lino y la cebada fueron dañados, porque
la cebada ya estaba espigada y el lino tenía
botones de flor.

32 Pero el trigo y la espelta no fueron dañados,
porque maduran más tarde.
33 Moisés salió de la presencia del faraón y de
la ciudad, y extendió sus manos hacia Jehová.
Cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia dejó
de caer sobre la tierra.
34 Cuando el faraón vio que habían cesado la
lluvia, el granizo y los truenos, volvió a pecar; él
y sus servidores endurecieron su corazón.
35 El corazón del faraón se endureció y él no
dejó ir a los hijos de Israel, tal como Jehová
había dicho por medio de Moisés.

10

La plaga de langostas

1 Jehová dijo a Moisés: «Ve al faraón, porque
yo he endurecido su corazón y el corazón de sus
servidores para realizar estas señales mías en
medio de ellos,
2 y para que cuentes a tu hijo y al hijo de tu
hijo cómo puse en ridículo a los egipcios y las
señales que realicé entre ellos. Así sabrán
ustedes que yo soy Jehová».
3 Moisés y Aarón fueron al faraón y le dijeron:
«Así dice Jehová, el Dios de los hebreos: "¿Hasta
cuándo te negarás a humillarte ante mí? Deja ir
a mi pueblo para que me sirva.
4 Si te niegas a dejar ir a mi pueblo, mañana
traeré langostas a tu territorio.
5 Cubrirán la superficie de la tierra, de modo
que no se podrá ver la tierra. Comerán lo que se
salvó, lo que les quedó del granizo, y comerán

todos los árboles que crecen para ustedes en el campo.
6 Llenarán tus casas, las casas de todos tus servidores y las casas de todos los egipcios, como nunca lo vieron tus padres ni tus abuelos desde que habitaron la tierra hasta hoy"». Entonces se volvió y salió de la presencia del faraón.

La corte pide una salida y el faraón impone condiciones

7 Los servidores del faraón le dijeron: «¿Hasta cuándo será esto una trampa para nosotros? Deja ir a los hombres para que sirvan a Jehová su Dios. ¿Todavía no sabes que Egipto está arruinado?».
8 Moisés y Aarón fueron llevados de nuevo ante el faraón, y él les dijo: «Vayan y sirvan a Jehová su Dios. ¿Quiénes irán exactamente?».
9 Moisés respondió: «Iremos con nuestros jóvenes y con nuestros ancianos; con nuestros hijos y con nuestras hijas, con nuestros rebaños y con nuestro ganado vacuno iremos, porque tenemos una fiesta para Jehová».
10 Él les dijo: «¡Que Jehová esté con ustedes si yo los dejo ir a ustedes y a sus niños! ¡Miren que el mal está delante de ustedes!
11 ¡Eso no! Vayan solo los hombres y sirvan a Jehová, pues eso es lo que ustedes piden». Y fueron expulsados de la presencia del faraón.

Las langostas llegan y consumen lo que quedaba

12 Jehová dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para que vengan las langostas, suban sobre la tierra de Egipto y

coman toda la vegetación de la tierra, todo lo
que dejó el granizo».
13 Moisés extendió su vara sobre la tierra de
Egipto, y Jehová hizo soplar un viento del este
sobre la tierra todo aquel día y toda la noche. Al
llegar la mañana, el viento del este había traído
las langostas.
14 Las langostas subieron sobre toda la tierra
de Egipto y se asentaron por todo el territorio de
Egipto en enorme cantidad. Nunca antes hubo
tantas langostas como aquellas, ni las habrá
después.
15 Cubrieron la superficie de toda la tierra y la
tierra quedó oscura. Comieron toda la
vegetación de la tierra y todos los frutos de los
árboles que había dejado el granizo. No quedó
nada verde en los árboles ni en la vegetación del
campo por toda la tierra de Egipto.
16 El faraón se apresuró a llamar a Moisés y a
Aarón, y dijo: «He pecado contra Jehová su Dios
y contra ustedes.
17 Ahora perdona, por favor, mi pecado solo
esta vez, y rueguen a Jehová su Dios para que
quite de mí tan solo esta muerte».
18 Salió de la presencia del faraón y rogó a
Jehová.
19 Jehová hizo cambiar el viento por un viento
del oeste muy fuerte, que se llevó las langostas y
las arrojó al mar Rojo. No quedó ni una langosta
en todo el territorio de Egipto.
20 Pero Jehová endureció el corazón del faraón
y él no dejó ir a los hijos de Israel.

La plaga de tinieblas

21 Jehová dijo a Moisés: «Extiende tu mano
hacia el cielo para que haya sobre la tierra de
Egipto una oscuridad que pueda palparse».
22 Moisés extendió su mano hacia el cielo, y
hubo una densa oscuridad por toda la tierra de
Egipto durante tres días.
23 Nadie veía a su compañero y nadie se
levantó de su lugar durante tres días, pero todos
los hijos de Israel tenían luz en sus viviendas.

La condición de dejar los rebaños en Egipto

24 El faraón llamó a Moisés y le dijo: «Vayan y
sirvan a Jehová. Solo deben quedarse sus
rebaños y su ganado vacuno; también sus niños
podrán ir con ustedes».
25 Moisés respondió: «También tú nos darás
sacrificios y holocaustos para que los
ofrezcamos a Jehová nuestro Dios.
26 Nuestro ganado también irá con nosotros;
no quedará ni una pezuña, porque de él
tomaremos para servir a Jehová nuestro Dios.
No sabremos con qué servir a Jehová hasta que
lleguemos allá».
27 Pero Jehová endureció el corazón del faraón
y él no quiso dejarlos ir.
28 El faraón le dijo: «¡Aléjate de mí! Ten
cuidado: no vuelvas a ver mi rostro, porque el
día en que veas mi rostro morirás».
29 Moisés respondió: «Bien has dicho: no
volveré a ver tu rostro».

11

El anuncio del juicio sobre los primogénitos

1 Jehová dijo a Moisés: «Traeré una plaga más
sobre el faraón y sobre Egipto. Después de eso
los dejará ir de aquí; cuando los deje ir, los
expulsará por completo de aquí.
2 Habla ahora al pueblo: que cada hombre
pida a su vecino y cada mujer a su vecina
objetos de plata y objetos de oro».
3 Jehová hizo que el pueblo hallara favor ante
los egipcios. Además, Moisés era muy respetado
en la tierra de Egipto, tanto por los servidores
del faraón como por el pueblo.

La última advertencia ante la corte

4 Moisés dijo: «Así dice Jehová: "Hacia la
medianoche saldré por en medio de Egipto.
5 Morirá todo primogénito en la tierra de
Egipto, desde el primogénito del faraón que se
sienta en su trono hasta el primogénito de la
esclava que está tras el molino, y todo
primogénito de los animales.
6 Habrá un gran clamor por toda la tierra de
Egipto, como nunca lo ha habido ni volverá a
haberlo.
7 Pero contra los hijos de Israel, tanto personas
como animales, ni un perro gruñirá, para que
sepan que Jehová hace una distinción entre
Egipto e Israel".
8 Todos estos servidores tuyos bajarán a mí y
se postrarán ante mí, diciendo: "Sal, tú y todo el
pueblo que te sigue". Después de eso saldré yo».
Y salió de la presencia del faraón muy enojado.

Las señales y la resistencia del faraón

9 Jehová dijo a Moisés: «El faraón no los
escuchará, para que se multipliquen mis
prodigios en la tierra de Egipto».
10 Moisés y Aarón realizaron todos estos
prodigios ante el faraón, pero Jehová endureció
el corazón del faraón y él no dejó salir de su
tierra a los hijos de Israel.

12

La primera Pascua

1 Jehová habló a Moisés y a Aarón en la tierra
de Egipto:
2 «Este mes será para ustedes el comienzo de
los meses; será el primero de los meses del año.
3 Hablen a toda la comunidad de Israel y
digan: "El día diez de este mes, cada uno tomará
un cordero o un cabrito por familia paterna, un
cordero o un cabrito por casa.
4 Si la familia es demasiado pequeña para un
animal, él y el vecino más cercano a su casa
tomarán uno juntos, según el número de
personas. Harán el cálculo para el animal según
lo que coma cada uno.
5 El animal será un macho de un año, sin
defecto; lo tomarán de entre las ovejas o de
entre las cabras.
6 Lo cuidarán hasta el día catorce de este mes,
y toda la asamblea de la comunidad de Israel lo
sacrificará al atardecer.
7 Tomarán de la sangre y la pondrán en los dos
postes y en el dintel de las casas donde lo coman.

8 Aquella noche comerán la carne asada al
fuego; la comerán con panes sin levadura y
hierbas amargas.
9 No comerán nada de él crudo ni hervido en
agua, sino asado al fuego, con su cabeza, sus
patas y sus entrañas.
10 No dejarán nada de él hasta la mañana; lo
que quede hasta la mañana lo quemarán en el
fuego.
11 Así lo comerán: con la cintura ceñida, las
sandalias en los pies y el bastón en la mano. Lo
comerán de prisa. Es la Pascua de Jehová.
12 Esa noche pasaré por la tierra de Egipto y
heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto,
tanto de las personas como de los animales.
Ejecutaré juicios contra todos los dioses de
Egipto. Yo soy Jehová.
13 La sangre será para ustedes una señal en las
casas donde estén. Veré la sangre y pasaré de
largo, y no habrá entre ustedes plaga que los
destruya cuando hiera la tierra de Egipto.
14 Este día será para ustedes un memorial, y lo
celebrarán como una fiesta para Jehová. A lo
largo de sus generaciones lo celebrarán como
estatuto perpetuo.

La fiesta de los Panes sin Levadura

15 Durante siete días comerán panes sin
levadura. Desde el primer día retirarán la
levadura de sus casas, porque todo el que coma
algo leudado, desde el primer día hasta el
séptimo, será excluido de Israel.

16 El primer día tendrán una convocación
santa, y el séptimo día tendrán una convocación
santa. No se hará ningún trabajo en esos días;
solo se podrá preparar lo que cada persona haya
de comer.
17 Observarán la fiesta de los Panes sin
Levadura, porque en este mismo día saqué a sus
ejércitos de la tierra de Egipto. Guardarán este
día a lo largo de sus generaciones como estatuto
perpetuo.
18 En el primer mes comerán panes sin
levadura desde el atardecer del día catorce del
mes hasta el atardecer del día veintiuno del mes.
19 Durante siete días no se hallará levadura en
sus casas, porque todo el que coma algo leudado
será excluido de la comunidad de Israel, tanto el
extranjero residente como el natural del país.
20 No comerán nada leudado; en todas sus
viviendas comerán panes sin levadura"».

La Pascua en las casas de Israel

21 Moisés llamó a todos los ancianos de Israel
y les dijo: «Escojan y tomen animales del rebaño
para sus familias, y sacrifiquen el animal de la
Pascua.
22 Tomen un manojo de hisopo y mójenlo en la
sangre que está en el recipiente. Unten el dintel
y los dos postes con la sangre que está en el
recipiente. Ninguno de ustedes salga de la
puerta de su casa hasta la mañana.
23 Jehová pasará para herir a los egipcios.
Cuando vea la sangre en el dintel y en los dos
postes, Jehová pasará de largo ante la puerta y
no permitirá que el destructor entre en sus
casas para herirlos.

24 Guardarán esto como estatuto para ti y para
tus hijos para siempre.
25 Cuando entren en la tierra que Jehová les
dará, tal como ha dicho, observarán esta
ceremonia.
26 Y cuando sus hijos les pregunten: "¿Qué
significa para ustedes esta ceremonia?",
27 responderán: "Es el sacrificio de la Pascua
de Jehová, que pasó de largo ante las casas de
los hijos de Israel en Egipto cuando hirió a los
egipcios, pero libró nuestras casas"». Entonces el
pueblo se inclinó y adoró.
28 Los hijos de Israel fueron e hicieron tal
como Jehová había ordenado a Moisés y a
Aarón; así lo hicieron.

Muerte de los primogénitos

29 A medianoche Jehová hirió a todo
primogénito en la tierra de Egipto, desde el
primogénito del faraón que se sentaba en su
trono hasta el primogénito del cautivo que
estaba en el calabozo, y a todo primogénito de
los animales.
30 Esa noche se levantaron el faraón, todos sus
servidores y todos los egipcios. Hubo un gran
clamor en Egipto, porque no había casa donde
no hubiera un muerto.
31 Llamó a Moisés y a Aarón de noche y dijo:
«Levántense y salgan de en medio de mi pueblo,
tanto ustedes como los hijos de Israel. Vayan y
sirvan a Jehová, como han dicho.
32 Tomen también sus rebaños y su ganado
vacuno, como han dicho, y váyanse. Bendíganme
también a mí».

33 Los egipcios apremiaban al pueblo para
hacerlo salir pronto del país, porque decían:
«¡Todos vamos a morir!».
34 El pueblo tomó su masa antes de que
fermentara, con sus recipientes de amasar
envueltos en sus mantos sobre los hombros.
35 Los hijos de Israel hicieron conforme a la
palabra de Moisés y pidieron a los egipcios
objetos de plata, objetos de oro y ropa.
36 Jehová hizo que el pueblo hallara favor ante
los egipcios, y ellos les dieron lo que pedían. Así
despojaron a Egipto.

Los israelitas salen de Egipto

37 Los hijos de Israel partieron de Ramesés
hacia Sucot: unos seiscientos mil hombres a pie,
sin contar a los niños.
38 También subió con ellos una gran multitud
de gente diversa, y rebaños y ganado vacuno,
ganado muy abundante.
39 Hornearon tortas de pan sin levadura con la
masa que habían sacado de Egipto, porque no
había fermentado, ya que habían sido
expulsados de Egipto y no pudieron demorarse.
Tampoco habían preparado provisiones para sí.
40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron
en Egipto fue de cuatrocientos treinta años.
41 Al cumplirse los cuatrocientos treinta años,
en aquel mismo día, todos los ejércitos de Jehová
salieron de la tierra de Egipto.
42 Jehová veló esa noche para sacarlos de la
tierra de Egipto. Esa misma noche es una vigilia

para Jehová que todos los hijos de Israel deberán
guardar a lo largo de sus generaciones.

¿Quiénes pueden participar en la Pascua?

43 Jehová dijo a Moisés y a Aarón: «Esta es la
ordenanza de la Pascua: ningún extranjero
comerá de ella.
44 Pero a todo esclavo comprado con dinero lo
circuncidarás; entonces podrá comer de ella.
45 No comerán de ella el residente temporal ni
el jornalero.
46 Se comerá en una sola casa. No sacarás
nada de la carne fuera de la casa. No le
quebrarán ningún hueso.
47 Toda la comunidad de Israel la celebrará.
48 Si un extranjero reside contigo y quiere
celebrar la Pascua para Jehová, que todos sus
varones sean circuncidados; entonces podrá
acercarse a celebrarla y será como un natural
del país. Pero ningún incircunciso comerá de
ella.
49 Habrá una sola ley para el natural del país y
para el extranjero que reside entre ustedes».
50 Todos los hijos de Israel hicieron tal como
Jehová había ordenado a Moisés y a Aarón; así
lo hicieron.
51 En aquel mismo día Jehová sacó de la tierra
de Egipto a los hijos de Israel, agrupados en sus
ejércitos.

13

Consagración de los primogénitos

1 Jehová habló a Moisés:

2 «Conságrame todo primogénito, todo el que
abre la matriz entre los hijos de Israel, tanto de
las personas como de los animales. Mío es».

La fiesta que recuerda la liberación

3 Moisés dijo al pueblo: «Recuerden este día en
que salieron de Egipto, de la casa de esclavitud,
porque Jehová los sacó de aquí con mano fuerte.
No se comerá nada leudado.
4 Hoy ustedes salen, en el mes de Abib.
5 Cuando Jehová te lleve a la tierra de los
cananeos, los hititas, los amorreos, los heveos y
los jebuseos, que juró a tus padres darte, tierra
que fluye leche y miel, celebrarás esta
ceremonia en este mes.
6 Durante siete días comerás panes sin
levadura, y el séptimo día habrá una fiesta para
Jehová.
7 Se comerán panes sin levadura durante los
siete días. No se verá contigo nada leudado ni se
verá levadura en todo tu territorio.
8 Aquel día contarás a tu hijo: “Esto se hace por
lo que Jehová hizo por mí cuando salí de Egipto”.
9 Será para ti una señal sobre tu mano y un
recordatorio entre tus ojos, para que la ley de
Jehová esté en tu boca, porque con mano fuerte
te sacó Jehová de Egipto.
10 Guardarás esta ordenanza en el tiempo
señalado, de año en año.

El rescate de los primogénitos

11 Cuando Jehová te lleve a la tierra de los
cananeos, tal como te lo juró a ti y a tus padres,
y te la dé,

12 dedicarás a Jehová todo el que abre la
matriz. También todo primer nacido de los
animales que tengas: los machos serán de
Jehová.
13 Todo primer nacido de asno lo rescatarás
con un cordero o un cabrito. Si no lo rescatas, le
quebrarás el cuello. También rescatarás a todo
primogénito de entre tus hijos.
14 Cuando más adelante tu hijo te pregunte:
"¿Qué significa esto?", le responderás: "Jehová
nos sacó con mano fuerte de Egipto, de la casa
de esclavitud.
15 Cuando el faraón se obstinó en no dejarnos
ir, Jehová mató a todo primogénito en la tierra de
Egipto, tanto de las personas como de los
animales. Por eso yo sacrifico a Jehová todo
macho que abre la matriz, pero rescato a todos
los primogénitos de mis hijos".
16 Será una señal sobre tu mano y un distintivo
entre tus ojos, porque con mano fuerte Jehová
nos sacó de Egipto».

Dios guía a Israel por el desierto

17 Cuando el faraón dejó ir al pueblo, Dios no
lo guio por el camino de la tierra de los filisteos,
aunque estaba cerca, porque Dios dijo: «No sea
que el pueblo cambie de parecer al ver la guerra
y vuelva a Egipto».
18 Dios hizo que el pueblo diera un rodeo por
el camino del desierto hacia el mar Rojo. Los
hijos de Israel salieron armados de la tierra de
Egipto.

19 Moisés llevó consigo los huesos de José,
porque José había hecho jurar solemnemente a
los hijos de Israel: «Dios ciertamente los visitará,
y llevarán de aquí mis huesos con ustedes».
20 Partieron de Sucot y acamparon en Etam, al
borde del desierto.
21 Jehová iba delante de ellos de día en una
columna de nube para guiarlos por el camino, y
de noche en una columna de fuego para
alumbrarlos, de modo que pudieran caminar de
día y de noche.
22 No retiraba de delante del pueblo la
columna de nube de día ni la columna de fuego
de noche.

14

Jehová rescata a Israel en el mar Rojo

1 Jehová habló a Moisés:
2 «Di a los hijos de Israel que den la vuelta y
acampen frente a Pi-hahirot, entre Migdol y el
mar, frente a Baal-zefón. Frente a él acamparán,
junto al mar.
3 El faraón dirá acerca de los hijos de Israel:
“Están desorientados en la tierra; el desierto los
ha encerrado”.
4 Yo endureceré el corazón del faraón y él los
perseguirá. Seré glorificado en el faraón y en
todo su ejército, y los egipcios sabrán que yo soy
Jehová». Así lo hicieron.

El faraón persigue a Israel

5 Cuando se informó al rey de Egipto que el
pueblo había huido, el corazón del faraón y de

sus servidores cambió respecto al pueblo.
Dijeron: «¿Qué hemos hecho al dejar ir a Israel y
liberarlo de nuestro servicio?».
6 Preparó su carro y tomó consigo a su gente.
7 Llevó seiscientos carros escogidos y todos los
carros de Egipto, con oficiales al mando de todos
ellos.
8 Jehová endureció el corazón del faraón, rey
de Egipto, y él persiguió a los hijos de Israel. Los
hijos de Israel salían con audacia.
9 Los egipcios los persiguieron con todos los
caballos de los carros del faraón, sus jinetes y su
ejército, y los alcanzaron acampados junto al
mar, junto a Pi-hahirot, frente a Baal-zefón.

El temor del pueblo y la promesa de rescate

10 Cuando el faraón se acercaba, los hijos de
Israel alzaron la vista y vieron que los egipcios
marchaban tras ellos. Tuvieron mucho miedo, y
los hijos de Israel clamaron a Jehová.
11 Dijeron a Moisés: «¿Acaso no había
sepulcros en Egipto, que nos has traído a morir
en el desierto? ¿Qué nos has hecho al sacarnos
de Egipto?
12 ¿No es esto lo que te dijimos en Egipto:
“Déjanos para que sirvamos a los egipcios”? Pues
mejor nos habría sido servir a los egipcios que
morir en el desierto».
13 Moisés dijo al pueblo: «No tengan miedo.
Manténganse firmes y vean la salvación que
Jehová obrará hoy por ustedes, porque a los
egipcios que ven hoy jamás volverán a verlos.
14 Jehová peleará por ustedes, y ustedes
guardarán silencio».

Dios abre un camino por el mar

15 Jehová dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a
mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en
marcha.
16 Tú levanta tu vara, extiende tu mano sobre
el mar y divídelo, para que los hijos de Israel
entren por en medio del mar sobre tierra seca.
17 Yo endureceré el corazón de los egipcios y
ellos entrarán tras los hijos de Israel. Seré
glorificado en el faraón y en todo su ejército, en
sus carros y en sus jinetes.
18 Los egipcios sabrán que yo soy Jehová
cuando sea glorificado en el faraón, en sus
carros y en sus jinetes».
19 El ángel de Dios, que iba delante del
campamento de Israel, se desplazó y se puso
detrás de ellos. También la columna de nube se
desplazó de delante de ellos y se puso detrás.
20 Se interpuso entre el campamento de Egipto
y el campamento de Israel. Era una nube oscura
y alumbraba la noche; ningún campamento se
acercó al otro durante toda la noche.
21 Moisés extendió su mano sobre el mar, y
Jehová hizo retroceder el mar mediante un
fuerte viento del este durante toda la noche.
Convirtió el mar en tierra seca, y las aguas se
dividieron.
22 Los hijos de Israel entraron por en medio
del mar sobre tierra seca, y las aguas eran para
ellos un muro a su derecha y a su izquierda.
23 Los egipcios los persiguieron y entraron tras
ellos en medio del mar: todos los caballos del
faraón, sus carros y sus jinetes.

24 Durante la vigilia de la mañana, Jehová
miró hacia el campamento de Egipto desde la
columna de fuego y nube, y sembró confusión
en el campamento de Egipto.
25 Quitó las ruedas de sus carros y dificultó su
avance. Los egipcios dijeron: «Huyamos de
Israel, porque Jehová pelea por ellos contra
Egipto».

El juicio sobre el ejército egipcio

26 Jehová dijo a Moisés: «Extiende tu mano
sobre el mar para que las aguas vuelvan sobre
los egipcios, sobre sus carros y sobre sus
jinetes».
27 Moisés extendió su mano sobre el mar y, al
amanecer, el mar recobró su fuerza mientras los
egipcios huían hacia él. Jehová arrojó a los
egipcios en medio del mar.
28 Las aguas volvieron y cubrieron los carros,
los jinetes y todo el ejército del faraón que había
entrado tras ellos en el mar. No quedó ni uno de
ellos.
29 Pero los hijos de Israel habían caminado
sobre tierra seca por en medio del mar, y las
aguas eran para ellos un muro a su derecha y a
su izquierda.
30 Aquel día Jehová salvó a Israel de manos de
los egipcios, e Israel vio a los egipcios muertos a
la orilla del mar.
31 Israel vio el gran poder que Jehová había
ejercido contra los egipcios. El pueblo temió a
Jehová y creyó en Jehová y en Moisés, su siervo.

15

Cántico de Moisés y de María

1 Entonces Moisés y los hijos de Israel
cantaron este cántico a Jehová:
«Cantaré a Jehová, porque se ha exaltado
grandemente;
arrojó al mar al caballo y a su jinete.
2 Jah es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi
salvación.
Este es mi Dios y lo alabaré;
es el Dios de mi padre y lo exaltaré.
3 Jehová es un guerrero;
Jehová es su nombre.
4 Arrojó al mar los carros del faraón y su ejército;
sus oficiales escogidos se hundieron en el
mar Rojo.
5 Los abismos los cubrieron;
descendieron a las profundidades como una
piedra.
6 Tu mano derecha, Jehová, es gloriosa en poder;
tu mano derecha, Jehová, destroza al
enemigo.
7 Con la grandeza de tu majestad derribas a los
que se levantan contra ti;
envías tu furor y los consume como rastrojo.
8 Al soplo de tus narices se amontonaron las
aguas;
las corrientes se irguieron como un montón;
los abismos se cuajaron en el corazón del
mar.
9 El enemigo dijo: “Perseguiré, alcanzaré,
repartiré el botín;
mi deseo se saciará de ellos.

Desenvainaré mi espada;
mi mano los destruirá".
10 Soplaste con tu viento y el mar los cubrió;
se hundieron como plomo en las aguas impetuosas.
11 ¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses?
¿Quién como tú, glorioso en santidad, temible y digno de alabanza, hacedor de maravillas?
12 Extendiste tu mano derecha y la tierra los tragó.
13 Con tu amor fiel has guiado al pueblo que redimiste;
con tu fuerza lo has conducido a tu santa morada.
14 Los pueblos lo oyen y tiemblan;
la angustia se apodera de los habitantes de Filistea.
15 Entonces se alarman los jefes de Edom;
el temblor se apodera de los poderosos de Moab;
desfallecen todos los habitantes de Canaán.
16 Sobre ellos caerán terror y espanto;
por la grandeza de tu brazo quedarán inmóviles como una piedra, hasta que pase tu pueblo, Jehová, hasta que pase el pueblo que adquiriste.
17 Los llevarás y los plantarás en el monte de tu heredad, el lugar que tú, Jehová, has preparado para tu morada, el santuario, Señor, que tus manos han establecido.
18 Jehová reinará por siempre y para siempre».
19 Pues los caballos del faraón entraron en el mar con sus carros y sus jinetes, y Jehová hizo

volver sobre ellos las aguas del mar. Pero los
hijos de Israel habían caminado sobre tierra
seca por en medio del mar.
20 La profetisa María, hermana de Aarón, tomó
un pandero en su mano, y todas las mujeres
salieron tras ella con panderos y danzas.
21 María les respondía:
«Canten a Jehová, porque se ha exaltado
grandemente;
arrojó al mar al caballo y a su jinete».

El agua amarga de Mara

22 Moisés hizo que Israel partiera del mar
Rojo, y salieron al desierto de Shur. Caminaron
tres días por el desierto sin encontrar agua.
23 Llegaron a Mara, pero no pudieron beber
las aguas de Mara porque eran amargas; por eso
llamaron al lugar Mara.
24 El pueblo murmuró contra Moisés y dijo:
«¿Qué beberemos?».
25 Clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol.
Lo arrojó a las aguas, y las aguas se volvieron
dulces. Allí estableció para el pueblo un estatuto
y una ordenanza, y allí lo puso a prueba.
26 Dijo: «Si escuchas atentamente la voz de
Jehová tu Dios, haces lo que es recto a sus ojos,
prestas oído a sus mandamientos y guardas
todos sus estatutos, no pondré sobre ti ninguna
de las enfermedades que puse sobre los egipcios,
porque yo soy Jehová, el que te sana».
27 Llegaron a Elim, donde había doce
manantiales de agua y setenta palmeras, y
acamparon allí junto a las aguas.

16

Maná y codornices para alimentar al pueblo

1 Partieron de Elim, y toda la comunidad de
los hijos de Israel llegó al desierto de Sin, entre
Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes
después de su salida de la tierra de Egipto.
2 Toda la comunidad de los hijos de Israel
murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto.
3 Los hijos de Israel les dijeron: «¡Ojalá
hubiéramos muerto por la mano de Jehová en la
tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a
las ollas de carne y comíamos pan hasta
saciarnos! Ustedes nos han traído a este desierto
para matar de hambre a toda esta asamblea».
4 Entonces Jehová dijo a Moisés: «Voy a hacer
llover pan del cielo para ustedes. El pueblo
saldrá cada día a recoger la porción de ese día;
así lo pondré a prueba para ver si sigue mi
instrucción o no.
5 El sexto día prepararán lo que hayan
recogido, y será el doble de lo que recogen cada
día».
6 Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de
Israel: «Al atardecer sabrán que Jehová los sacó
de la tierra de Egipto,
7 y por la mañana verán la gloria de Jehová,
porque él ha oído sus murmuraciones contra
Jehová. ¿Y qué somos nosotros para que
murmuren contra nosotros?».
8 Moisés añadió: «Jehová les dará carne para
comer al atardecer y pan para saciarse por la
mañana, porque Jehová ha oído las
murmuraciones que ustedes dirigen contra él.

¿Y qué somos nosotros? Sus murmuraciones no
son contra nosotros, sino contra Jehová».
9 Moisés dijo a Aarón: «Dile a toda la
comunidad de los hijos de Israel: “Acérquense
ante Jehová, porque él ha oído sus
murmuraciones”».
10 Mientras Aarón hablaba a toda la
comunidad de los hijos de Israel, ellos miraron
hacia el desierto, y la gloria de Jehová apareció
en la nube.
11 Jehová habló a Moisés y le dijo:
12 «He oído las murmuraciones de los hijos de
Israel. Diles: “Al atardecer comerán carne, y por
la mañana se saciarán de pan. Así sabrán que yo
soy Jehová su Dios”».
13 Al atardecer llegaron codornices que
cubrieron el campamento, y por la mañana
había una capa de rocío alrededor del
campamento.
14 Cuando el rocío se evaporó, sobre la
superficie del desierto quedó algo fino,
semejante a copos, tan fino como la escarcha
sobre la tierra.
15 Al verlo, los hijos de Israel se preguntaron
unos a otros: «¿Qué es esto?», pues no sabían
qué era. Moisés les dijo: «Este es el pan que
Jehová les ha dado para comer.

La porción diaria y el cuidado de cada hogar

16 Esto es lo que Jehová ha ordenado:
“Recojan, cada uno, lo que necesite para comer:
unos dos litros por persona, según el número de
personas que tengan. Cada uno tomará para los
que estén en su tienda”».

17 Así lo hicieron los hijos de Israel: unos
recogieron más y otros menos.
18 Cuando lo midieron con la medida de unos
dos litros, al que había recogido mucho no le
sobró, ni al que había recogido poco le faltó.
Cada uno había recogido lo que necesitaba para
comer.
19 Moisés les dijo: «Que nadie guarde nada de
esto para la mañana siguiente».
20 Pero no escucharon a Moisés: algunos
guardaron parte hasta la mañana siguiente, y se
llenó de gusanos y comenzó a apestar. Moisés se
enojó con ellos.
21 Cada mañana lo recogían, cada uno según lo
que necesitaba para comer; cuando el sol
calentaba, se derretía.

La doble porción y el día de reposo

22 El sexto día recogieron el doble de pan, unos
cuatro litros por persona. Todos los jefes de la
comunidad fueron a informárselo a Moisés.
23 Él les dijo: «Esto es lo que ha dicho Jehová:
“Mañana será un descanso solemne, un día de
reposo consagrado a Jehová. Horneen lo que
quieran hornear y hiervan lo que quieran
hervir; todo lo que sobre, guárdenlo para la
mañana siguiente”».
24 Lo guardaron hasta la mañana siguiente,
como Moisés había mandado, y no apestó ni
tuvo gusanos.
25 Moisés dijo: «Cómanlo hoy, porque hoy es
día de reposo para Jehová; hoy no lo
encontrarán en el campo.

26 Durante seis días lo recogerán, pero el
séptimo día, que es día de reposo, no lo habrá».
27 Sin embargo, el séptimo día algunos del
pueblo salieron a recogerlo, pero no
encontraron nada.
28 Jehová dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo se
negarán a guardar mis mandamientos y mis
leyes?
29 Miren: Jehová les ha dado el día de reposo;
por eso el sexto día les da pan para dos días.
Que cada uno permanezca donde está; que
nadie salga de su lugar el séptimo día».
30 Así que el pueblo reposó el séptimo día.

El maná como memoria para las generaciones

31 La casa de Israel lo llamó maná. Era blanco
y semejante a la semilla de cilantro, y su sabor
era como el de hojuelas con miel.
32 Moisés dijo: «Esto es lo que Jehová ha
ordenado: “Conserven unos dos litros para las
generaciones venideras, para que vean el pan
con que los alimenté en el desierto, cuando los
saqué de la tierra de Egipto”».
33 Moisés dijo a Aarón: «Toma una vasija, pon
en ella unos dos litros de maná y déjala ante
Jehová, para conservarla para las generaciones
venideras».
34 Tal como Jehová había ordenado a Moisés,
Aarón lo puso delante del Testimonio para
conservarlo.
35 Los hijos de Israel comieron maná durante
cuarenta años, hasta que llegaron a una tierra
habitada. Comieron maná hasta que llegaron a
los límites de la tierra de Canaán.

36 Un gómer, de unos dos litros, es la décima
parte de un efa.

17

Agua de la roca

1 Toda la comunidad de los hijos de Israel salió
del desierto de Sin y avanzó por etapas,
conforme a la orden de Jehová. Acamparon en
Refidim, pero no había agua para que el pueblo
bebiera.
2 El pueblo discutió con Moisés y dijo:
«¡Dennos agua para beber!». Moisés les
respondió: «¿Por qué discuten conmigo? ¿Por
qué ponen a prueba a Jehová?».
3 Pero allí el pueblo tenía sed y murmuró
contra Moisés. Decían: «¿Por qué nos sacaste de
Egipto para matarnos de sed a nosotros, a
nuestros hijos y a nuestro ganado?».
4 Moisés clamó a Jehová: «¿Qué voy a hacer
con este pueblo? ¡Están a punto de
apedrearme!».
5 Jehová dijo a Moisés: «Pasa delante del
pueblo y lleva contigo a algunos de los ancianos
de Israel. Toma en tu mano la vara con que
golpeaste el Nilo y ve.
6 Yo estaré allí delante de ti, sobre la roca en
Horeb. Golpearás la roca, saldrá agua de ella y
el pueblo beberá». Moisés lo hizo así a la vista
de los ancianos de Israel.
7 Llamó a aquel lugar Masá y Meriba, porque
los hijos de Israel habían discutido y habían
puesto a prueba a Jehová, diciendo: «¿Está
Jehová entre nosotros o no?».

Guerra con Amalec

8 Amalec vino y combatió contra Israel en
Refidim.
9 Moisés dijo a Josué: «Escógenos hombres y
sal a combatir contra Amalec. Mañana yo estaré
en la cima de la colina, con la vara de Dios en la
mano».
10 Josué hizo como Moisés le había dicho y
combatió contra Amalec, mientras Moisés,
Aarón y Hur subieron a la cima de la colina.
11 Cuando Moisés levantaba la mano, Israel
llevaba la ventaja; cuando la bajaba, Amalec
llevaba la ventaja.
12 Como las manos de Moisés se cansaban,
tomaron una piedra y se la pusieron debajo para
que se sentara. Aarón y Hur le sostenían las
manos, uno a cada lado, y así sus manos se
mantuvieron firmes hasta la puesta del sol.
13 Josué derrotó a Amalec y a su pueblo a filo
de espada.
14 Jehová dijo a Moisés: «Escribe esto en un
libro para que se recuerde, y haz que Josué lo
oiga: borraré por completo la memoria de
Amalec de debajo de los cielos».
15 Moisés construyó un altar y lo llamó
Jehová-nisi.
16 Y dijo: «Porque hay una mano sobre el trono
de Jah, Jehová estará en guerra contra Amalec
de generación en generación».

18

Jetro visita a Moisés

1 Jetro, sacerdote de Madián y suegro de
Moisés, oyó todo lo que Dios había hecho por
Moisés y por Israel, su pueblo, y cómo Jehová
había sacado a Israel de Egipto.
2 Jetro, suegro de Moisés, tomó consigo a
Séfora, esposa de Moisés, después de que este la
había enviado de regreso,
3 y a sus dos hijos. Uno se llamaba Gersón,
porque Moisés había dicho: «He sido un
extranjero en tierra ajena».
4 El otro se llamaba Eliezer, porque había
dicho: «El Dios de mi padre me ayudó y me libró
de la espada del faraón».
5 Jetro, suegro de Moisés, llegó con los hijos y
la esposa de Moisés al desierto donde este
acampaba, junto al monte de Dios.
6 Le dijo a Moisés: «Yo, tu suegro Jetro, vengo
a verte con tu esposa y sus dos hijos».
7 Moisés salió a recibir a su suegro, se inclinó
y lo besó. Se preguntaron el uno al otro cómo
estaban y entraron en la tienda.
8 Moisés contó a su suegro todo lo que Jehová
había hecho al faraón y a los egipcios por causa
de Israel, todas las dificultades que habían
encontrado en el camino y cómo Jehová los
había librado.
9 Jetro se alegró por todo el bien que Jehová
había hecho a Israel al librarlo de manos de los
egipcios.
10 Jetro dijo: «¡Bendito sea Jehová, que los libró
de manos de los egipcios y del faraón, y que
libró al pueblo del dominio de los egipcios!
11 Ahora sé que Jehová es más grande que

todos los dioses, pues prevaleció precisamente
en aquello en que los egipcios actuaron con
arrogancia contra Israel».
12 Jetro, suegro de Moisés, trajo un holocausto
y sacrificios para Dios. Aarón y todos los
ancianos de Israel vinieron a comer con el
suegro de Moisés en presencia de Dios.

Nombramiento de jueces
Texto relacionado: Deuteronomio 1:9–18.

13 Al día siguiente, Moisés se sentó a juzgar al
pueblo, y el pueblo permaneció de pie ante él
desde la mañana hasta la tarde.
14 Al ver todo lo que Moisés hacía por el
pueblo, su suegro le preguntó: «¿Qué es esto que
haces con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo,
mientras todo el pueblo está de pie ante ti desde
la mañana hasta la tarde?».
15 Moisés respondió a su suegro: «Porque el
pueblo viene a mí para consultar a Dios.
16 Cuando tienen algún asunto, acuden a mí;
yo juzgo entre una persona y otra, y les doy a
conocer los estatutos de Dios y sus leyes».
17 El suegro de Moisés le dijo: «No está bien lo
que haces.
18 Acabarás completamente agotado, tanto tú
como este pueblo que está contigo. Esta tarea es
demasiado pesada para ti; no puedes hacerla tú
solo.
19 Ahora escúchame: voy a darte un consejo, y
que Dios esté contigo. Representa al pueblo ante
Dios y presenta sus asuntos a Dios.

20 Enséñales los estatutos y las leyes, y
muéstrales el camino por el que deben andar y
lo que deben hacer.
21 Pero escoge de entre todo el pueblo
hombres capaces, temerosos de Dios, hombres
íntegros que aborrezcan las ganancias
deshonestas. Ponlos al frente del pueblo como
jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez.
22 Que ellos juzguen al pueblo en todo
momento. Que te traigan todo asunto
importante y que juzguen ellos mismos todo
asunto menor. Así aliviarás tu carga, y ellos la
llevarán contigo.
23 Si haces esto y Dios te lo ordena, podrás
mantenerte firme, y todo este pueblo podrá
volver a su lugar en paz».
24 Moisés escuchó a su suegro e hizo todo lo
que le había dicho.
25 Moisés escogió hombres capaces de entre
todo Israel y los puso al frente del pueblo como
jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez.
26 Ellos juzgaban al pueblo en todo momento.
Llevaban a Moisés los asuntos difíciles y
juzgaban ellos mismos todos los asuntos
menores.
27 Moisés despidió a su suegro, y este regresó a
su tierra.

19

Dios llama a Israel a guardar su pacto

1 En el tercer mes después de que los hijos de
Israel salieron de la tierra de Egipto, ese mismo
día llegaron al desierto de Sinaí.

2 Habían partido de Refidim; llegaron al
desierto de Sinaí y acamparon en el desierto.
Allí Israel acampó frente al monte.
3 Moisés subió hacia Dios, y Jehová lo llamó
desde el monte y le dijo: «Así dirás a la casa de
Jacob y anunciarás a los hijos de Israel:
4 "Ustedes han visto lo que hice a los egipcios,
cómo los llevé sobre alas de águilas y los traje a
mí.
5 Ahora, si de veras escuchan mi voz y
guardan mi pacto, serán mi tesoro especial entre
todos los pueblos, porque toda la tierra es mía.
6 Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes
y una nación santa". Estas son las palabras que
dirás a los hijos de Israel».
7 Moisés fue, llamó a los ancianos del pueblo y
les expuso todas estas palabras que Jehová le
había ordenado.
8 Todo el pueblo respondió a una voz:
«Haremos todo lo que Jehová ha dicho». Moisés
llevó a Jehová la respuesta del pueblo.
9 Jehová dijo a Moisés: «Voy a venir a ti en una
nube espesa, para que el pueblo oiga cuando
hable contigo y también confíe en ti para
siempre». Moisés comunicó a Jehová las
palabras del pueblo.

La preparación para el encuentro con Dios

10 Jehová dijo a Moisés: «Ve al pueblo y
conságralo hoy y mañana. Que laven su ropa
11 y estén preparados para el tercer día,
porque el tercer día Jehová descenderá sobre el
monte Sinaí a la vista de todo el pueblo.

12 Fija límites alrededor para el pueblo y diles:
“Tengan cuidado de no subir al monte ni tocar
su borde. Cualquiera que toque el monte será
condenado a muerte.
13 Nadie lo tocará con la mano; será
apedreado o muerto a flechazos. Sea animal o
persona, no quedará con vida”. Cuando suene
prolongadamente el cuerno de carnero, podrán
subir al monte».
14 Moisés bajó del monte hacia el pueblo, lo
consagró y ellos lavaron su ropa.
15 Dijo al pueblo: «Estén preparados para el
tercer día; no tengan relaciones sexuales con
una mujer».

Dios se manifiesta en el monte Sinaí

16 Al amanecer del tercer día hubo truenos y
relámpagos, una nube espesa sobre el monte y
un sonido muy fuerte de cuerno. Todo el pueblo
que estaba en el campamento tembló.
17 Moisés sacó al pueblo del campamento al
encuentro de Dios, y se situaron al pie del
monte.
18 Todo el monte Sinaí humeaba, porque
Jehová había descendido sobre él en fuego. Su
humo subía como el humo de un horno, y todo
el monte temblaba violentamente.
19 El sonido del cuerno se hacía cada vez más
fuerte. Moisés hablaba y Dios le respondía en
voz alta.
20 Jehová descendió a la cumbre del monte
Sinaí. Jehová llamó a Moisés a la cumbre del
monte, y Moisés subió.

21 Jehová dijo a Moisés: «Baja y advierte al
pueblo que no traspase los límites para ver a
Jehová, no sea que mueran muchos de ellos.
22 También los sacerdotes que se acercan a
Jehová deben consagrarse, para que Jehová no
irrumpa contra ellos».
23 Moisés dijo a Jehová: «El pueblo no puede
subir al monte Sinaí, porque tú nos lo advertiste
al decir: "Fija límites alrededor del monte y
conságralo"».
24 Jehová le dijo: «Ve, baja, y después subirás
tú y Aarón contigo. Pero que los sacerdotes y el
pueblo no traspasen los límites para subir hacia
Jehová, no sea que él irrumpa contra ellos».
25 Moisés bajó hacia el pueblo y se lo dijo.

20

Los Diez Mandamientos
Texto relacionado: Deuteronomio 5:1–21.
1 Dios pronunció todas estas palabras:
2 «Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la
tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.
3 No tendrás otros dioses delante de mí.
4 No te harás ninguna imagen tallada ni
representación de lo que hay arriba en los cielos,
abajo en la tierra o en las aguas debajo de la
tierra.
5 No te inclinarás ante ellas ni les rendirás
culto, porque yo, Jehová tu Dios, soy un Dios
celoso: castigo la maldad de los padres en los
hijos hasta la tercera y la cuarta generación de
los que me aborrecen,

6 pero muestro misericordia a millares, a los
que me aman y guardan mis mandamientos.
7 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en
vano, porque Jehová no dejará sin castigo al que
tome su nombre en vano.
8 Acuérdate del día de reposo para santificarlo.
9 Durante seis días trabajarás y harás toda tu
labor,
10 pero el séptimo día es reposo para Jehová tu
Dios. No harás ningún trabajo: ni tú, ni tu hijo,
ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado,
ni el extranjero que vive dentro de tus puertas.
11 Porque en seis días Jehová hizo los cielos, la
tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y reposó
el séptimo día. Por eso Jehová bendijo el día de
reposo y lo santificó.
12 Honra a tu padre y a tu madre, para que se
prolonguen tus días en la tierra que Jehová tu
Dios te da.
13 No asesinarás.
14 No cometerás adulterio.
15 No robarás.
16 No darás falso testimonio contra tu prójimo.
17 No codiciarás la casa de tu prójimo. No
codiciarás la esposa de tu prójimo, ni su siervo,
ni su sierva, ni su buey, ni su burro, ni nada que
pertenezca a tu prójimo».

El pueblo pide la mediación de Moisés
Texto relacionado: Deuteronomio 5:22–33.
18 Todo el pueblo percibía los truenos, los
relámpagos, el sonido del cuerno y el monte
humeante. Al verlo, el pueblo tembló y se
mantuvo a distancia.

19 Dijeron a Moisés: «Háblanos tú y
escucharemos, pero que no nos hable Dios, no
sea que muramos».
20 Moisés respondió al pueblo: «No teman,
porque Dios ha venido para ponerlos a prueba y
para que su temor esté ante ustedes, a fin de que
no pequen».
21 El pueblo se mantuvo a distancia, mientras
Moisés se acercó a la densa oscuridad donde
estaba Dios.

Instrucciones para el culto y los altares

22 Jehová dijo a Moisés: «Así dirás a los hijos
de Israel: "Ustedes han visto que les he hablado
desde los cielos.
23 No harán dioses de plata junto a mí, ni se
harán dioses de oro.
24 Me harás un altar de tierra y sobre él
sacrificarás tus holocaustos y tus ofrendas de
paz, tus ovejas y cabras, y tu ganado vacuno. En
todo lugar donde yo haga recordar mi nombre,
vendré a ti y te bendeciré.
25 Si me haces un altar de piedras, no lo
construirás con piedras labradas, porque si
levantas tu herramienta sobre él, lo profanarás.
26 No subirás por escalones a mi altar, para
que tu desnudez no quede expuesta sobre él"».

21

La servidumbre y sus condiciones de salida
Texto relacionado: Deuteronomio 15:12–18.

1 «Estas son las ordenanzas que les
presentarás.

2 Si compras un esclavo hebreo, servirá
durante seis años, y el séptimo saldrá libre, sin
pagar nada.
3 Si entró solo, saldrá solo; si tenía esposa, su
esposa saldrá con él.
4 Si su amo le dio una esposa y ella le dio hijos
o hijas, la mujer y sus hijos pertenecerán al amo,
y él saldrá solo.
5 Pero si el esclavo declara con firmeza: “Amo
a mi señor, a mi esposa y a mis hijos; no quiero
salir libre”,
6 su amo lo llevará ante los jueces. Lo llevará
junto a la puerta o al poste de la puerta, y le
perforará la oreja con un punzón. Entonces le
servirá para siempre.
7 Si un hombre vende a su hija como esclava,
ella no saldrá libre como salen los esclavos
varones.
8 Si no le agrada a su amo, que no la ha elegido
para sí, él permitirá que la rescaten. No tendrá
derecho a venderla a un pueblo extranjero, pues
ha sido desleal con ella.
9 Si la destina para su hijo, la tratará conforme
al derecho de las hijas.
10 Si toma para sí otra esposa, no reducirá a la
primera su alimento, su vestido ni sus derechos
conyugales.
11 Si no cumple con ella estas tres
obligaciones, ella saldrá libre sin pagar nada.

Responsabilidad por homicidio y lesiones

12 El que golpee a una persona y le cause la
muerte será condenado a muerte.

13 Pero si no le tendió una emboscada, sino
que Dios hizo que cayera en sus manos, yo te
señalaré un lugar adonde pueda huir.
14 Sin embargo, si alguien actúa con
premeditación contra su prójimo para matarlo
con engaño, lo sacarás incluso de mi altar para
que muera.
15 El que golpee a su padre o a su madre será
condenado a muerte.
16 El que secuestre a una persona y la venda, o
la tenga todavía en su poder, será condenado a
muerte.
17 El que maldiga a su padre o a su madre será
condenado a muerte.
18 Si unos hombres riñen y uno golpea a otro
con una piedra o con el puño, y este no muere
pero tiene que guardar cama,
19 si después se levanta y puede andar fuera
apoyándose en su bastón, el que lo golpeó
quedará absuelto. Solo deberá compensarlo por
el tiempo que no pudo trabajar y pagar su
curación.
20 Si alguien golpea a su esclavo o a su esclava
con un palo y muere bajo su mano, el amo
deberá ser castigado.
21 Pero si sobrevive un día o dos, no se
castigará al amo, pues es propiedad suya.
22 Si unos hombres se pelean y golpean a una
mujer embarazada, y sus hijos nacen antes de
tiempo, pero no hay daño grave, el responsable
pagará la multa que le exija el esposo de la
mujer, según lo determinen los jueces.
23 Pero si hay daño grave, darás vida por vida,

24 ojo por ojo, diente por diente, mano por
mano, pie por pie,
25 quemadura por quemadura, herida por
herida, moretón por moretón.

La libertad por lesiones causadas por el amo

26 Si alguien golpea el ojo de su esclavo o de su
esclava y lo destruye, le dará la libertad en
compensación por su ojo.
27 Si hace saltar un diente de su esclavo o de
su esclava, le dará la libertad en compensación
por su diente.

Animales peligrosos y daños por negligencia

28 Si un buey cornea a un hombre o a una
mujer y le causa la muerte, el buey será
apedreado y no se comerá su carne, pero el
dueño del buey quedará absuelto.
29 Pero si el buey ya acostumbraba cornear y
su dueño había sido advertido, pero no lo
mantuvo bajo control, y mata a un hombre o a
una mujer, el buey será apedreado y también su
dueño será condenado a muerte.
30 Si se le impone un rescate, pagará por su
vida todo lo que se le exija.
31 Si cornea a un hijo o a una hija, se aplicará
esta misma ordenanza.
32 Si el buey cornea a un esclavo o a una
esclava, el dueño pagará al amo treinta siclos de
plata, unos trescientos cuarenta y dos gramos, y
el buey será apedreado.
33 Si alguien destapa un pozo o cava uno y no
lo cubre, y cae en él un buey o un burro,

34 el dueño del pozo deberá pagar una
compensación: dará el dinero al dueño del
animal, y el animal muerto será suyo.
35 Si el buey de alguien hiere al buey de su
prójimo y le causa la muerte, venderán el buey
vivo y se repartirán el dinero; también se
repartirán el animal muerto.
36 Pero si se sabía que el buey ya
acostumbraba cornear y su dueño no lo
mantuvo bajo control, deberá pagar buey por
buey, y el animal muerto será suyo».

22

Restitución por robo y daños

1 «Si alguien roba un buey, una oveja o una
cabra y lo mata o lo vende, pagará cinco reses
por el buey y cuatro animales del rebaño por la
oveja o la cabra.
2 Si se sorprende a un ladrón forzando la
entrada de una casa, y se le golpea y muere,
quien lo haya matado no será culpable de su
muerte.
3 Pero si ya había salido el sol, quien lo mató
será culpable de su muerte. El ladrón deberá
restituir lo robado; si no tiene con qué pagar,
será vendido por su robo.
4 Si se encuentra vivo en su poder lo robado,
sea buey, burro, oveja o cabra, pagará el doble.
5 Si alguien lleva a pastar su ganado a un
campo o a una viña y lo deja suelto de modo que
paste en el campo de otro, pagará la

compensación con lo mejor de su campo y lo mejor de su viña.

6 Si un fuego se propaga y alcanza unos espinos, y consume las gavillas, el grano en pie o el campo, el que encendió el fuego deberá pagar la compensación.

Custodia y préstamo de bienes

7 Si alguien entrega a su prójimo dinero o bienes para que se los guarde, y los roban de la casa de este, el ladrón, si lo encuentran, pagará el doble.

8 Si no encuentran al ladrón, el dueño de la casa se presentará ante los jueces para que se determine si se ha apropiado de los bienes de su prójimo.

9 En todo caso de fraude, sea por un buey, un burro, una oveja, una cabra, una prenda de vestir o cualquier cosa perdida de la que alguien diga: “Esto es mío”, el asunto de ambos se llevará ante los jueces. Aquel a quien los jueces declaren culpable pagará el doble a su prójimo.

10 Si alguien entrega a su prójimo un burro, un buey, una oveja, una cabra o cualquier otro animal para que lo cuide, y este muere, queda herido o se lo llevan por la fuerza sin que nadie lo vea,

11 habrá entre ambos un juramento por Jehová de que no se ha apropiado de los bienes de su prójimo. El dueño lo aceptará, y el otro no tendrá que pagar.

12 Pero si el animal fue robado mientras estaba a su cuidado, deberá pagar una compensación a su dueño.

13 Si fue despedazado por una fiera, lo traerá
como prueba y no tendrá que pagar por el
animal despedazado.
14 Si alguien pide prestado un animal a su
prójimo, y este queda herido o muere sin que el
dueño esté presente, deberá pagar la
compensación.
15 Si el dueño estaba presente, no tendrá que
pagar. Si el animal fue alquilado, el daño queda
cubierto por el alquiler.

Responsabilidad y compromiso matrimonial

16 Si un hombre seduce a una virgen que no
está comprometida y se acuesta con ella, deberá
pagar el precio matrimonial y tomarla por
esposa.
17 Si su padre se niega a dársela, él deberá
pesar la plata correspondiente al precio
matrimonial de las vírgenes.

Fidelidad al Señor y santidad

18 No dejarás con vida a una hechicera.
19 Todo el que tenga relaciones sexuales con
un animal será condenado a muerte.
20 El que ofrezca sacrificios a otros dioses, y no
únicamente a Jehová, será destinado a la
destrucción.

Protección del extranjero, la viuda y el huérfano

21 No maltratarás ni oprimirás al extranjero,
porque ustedes fueron extranjeros en la tierra
de Egipto.
22 No afligirán a ninguna viuda ni a ningún
huérfano.

23 Si los afliges y claman a mí, ciertamente
oiré su clamor.
24 Mi ira se encenderá y los mataré a espada;
sus esposas quedarán viudas y sus hijos,
huérfanos.

Préstamos y garantías del necesitado

25 Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, al
pobre que vive contigo, no te comportarás con él
como un prestamista. No le cobrarán intereses.
26 Si tomas en prenda el manto de tu prójimo,
se lo devolverás antes de la puesta del sol,
27 porque es su única cubierta, el vestido con
que cubre su cuerpo. ¿Con qué dormirá?
Cuando clame a mí, lo oiré, porque soy
misericordioso.

Dedicación a Dios y respeto a la autoridad

28 No injuriarás a Dios ni maldecirás al
gobernante de tu pueblo.
29 No demorarás la ofrenda de tu cosecha ni la
de tus lagares. Me darás el primogénito de tus
hijos.
30 Lo mismo harás con tus bueyes y con tus
ovejas y cabras: la cría estará siete días con su
madre, y el octavo día me la darás.
31 Ustedes serán para mí hombres santos. No
comerán carne de un animal despedazado por
las fieras en el campo; se la echarán a los
perros».

23

Justicia sin falsedad ni favoritismo

1 «No difundirás un rumor falso. No te aliarás
con el malvado para ser un testigo injusto.
2 No seguirás a la mayoría para hacer el mal.
No declararás en un pleito siguiendo a la
mayoría para torcer la justicia.
3 Tampoco favorecerás al pobre en su pleito.
4 Si encuentras extraviado el buey de tu
enemigo o su burro, se lo devolverás.
5 Si ves al burro del que te odia caído bajo su
carga, no te negarás a ayudar a su dueño; lo
ayudarás a descargarlo.
6 No torcerás el derecho del pobre de tu
pueblo en su pleito.
7 Aléjate de toda acusación falsa. No mates al
inocente ni al justo, porque yo no absolveré al
malvado.
8 No aceptarás soborno, porque el soborno
ciega a los que ven y tuerce las palabras de los
justos.
9 No oprimirás al extranjero. Ustedes saben lo
que siente el extranjero, porque fueron
extranjeros en la tierra de Egipto.

Descanso para la tierra y para quienes trabajan

10 Durante seis años sembrarás tu tierra y
recogerás su cosecha,
11 pero el séptimo la dejarás descansar, sin
cultivarla, para que coman los pobres de tu
pueblo; lo que ellos dejen lo comerán los
animales del campo. Lo mismo harás con tu
viña y tu olivar.
12 Durante seis días harás tu trabajo, pero el
séptimo reposarás, para que descansen tu buey y

tu burro, y recobren fuerzas el hijo de tu esclava
y el extranjero.
13 Presten atención a todo lo que les he dicho.
No mencionarán el nombre de otros dioses; que
no se oiga en tu boca.

Las tres fiestas anuales

Textos relacionados: Éxodo 34:18–26;
Deuteronomio 16:1–17.

14 Tres veces al año celebrarás una fiesta en
mi honor.
15 Guardarás la fiesta de los Panes sin
Levadura. Durante siete días comerás panes sin
levadura, como te ordené, en el tiempo señalado
del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto.
Nadie se presentará ante mí con las manos
vacías.
16 También celebrarás la fiesta de la Siega, con
las primicias de tu trabajo, de lo que siembres
en el campo; y la fiesta de la Recolección, al
terminar el año, cuando recojas del campo el
fruto de tu trabajo.
17 Tres veces al año se presentarán todos tus
varones ante el Señor Jehová.
18 No ofrecerás la sangre de mi sacrificio junto
con pan con levadura, ni dejarás la grasa del
sacrificio de mi fiesta hasta la mañana siguiente.
19 Llevarás lo mejor de las primicias de tu
tierra a la casa de Jehová tu Dios. No cocerás un
cabrito en la leche de su madre.

La guía de Dios hacia la tierra prometida

20 Yo envío un ángel delante de ti para que te
guarde en el camino y te lleve al lugar que he
preparado.
21 Préstale atención y escucha su voz. No te
rebeles contra él, porque no perdonará la
rebelión de ustedes, pues mi nombre está en él.
22 Pero si de veras escuchas su voz y haces
todo lo que yo diga, seré enemigo de tus
enemigos y adversario de tus adversarios.
23 Mi ángel irá delante de ti y te llevará a los
amorreos, los hititas, los ferezeos, los cananeos,
los heveos y los jebuseos, y yo los destruiré.
24 No te inclinarás ante sus dioses ni les
rendirás culto, ni harás lo que ellos hacen.
Destruirás por completo sus ídolos y harás
pedazos sus columnas.
25 Ustedes servirán a Jehová su Dios, y él
bendecirá tu pan y tu agua. Yo apartaré la
enfermedad de en medio de ti.
26 En tu tierra no habrá mujer que aborte ni
que sea estéril. Yo completaré el número de tus
días.
27 Enviaré mi terror delante de ti y confundiré
a todos los pueblos a los que llegues. Haré que
todos tus enemigos te den la espalda.
28 Enviaré avispas delante de ti, y expulsarán
de tu presencia a los heveos, los cananeos y los
hititas.
29 No los expulsaré de tu presencia en un solo
año, para que la tierra no quede desolada ni se
multipliquen contra ti los animales salvajes.
30 Poco a poco los expulsaré de tu presencia,
hasta que te multipliques y tomes posesión de la

tierra.
31 Fijaré tus límites desde el mar Rojo hasta el
mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el
Éufrates, porque entregaré en sus manos a los
habitantes de la tierra, y tú los expulsarás de tu
presencia.
32 No harás pacto con ellos ni con sus dioses.
33 No habitarán en tu tierra, para que no te
hagan pecar contra mí. Si sirves a sus dioses,
eso será una trampa para ti».

24

Israel confirma el pacto con Dios

1 A Moisés le dijo: «Sube ante Jehová, tú,
Aarón, Nadab, Abiú y setenta de los ancianos de
Israel, y se inclinarán desde lejos.
2 Solo Moisés se acercará a Jehová; los demás
no se acercarán, y el pueblo no subirá con él».
3 Moisés vino y contó al pueblo todas las
palabras de Jehová y todas las ordenanzas. Todo
el pueblo respondió a una voz: «Haremos todo lo
que Jehová ha dicho».
4 Moisés escribió todas las palabras de Jehová.
Se levantó temprano y construyó un altar al pie
del monte, y levantó doce columnas por las doce
tribus de Israel.
5 Envió a unos jóvenes de los hijos de Israel,
que ofrecieron holocaustos y sacrificaron toros
como ofrendas de paz a Jehová.
6 Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso
en tazones; la otra mitad la roció sobre el altar.

7 Tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del
pueblo. Ellos dijeron: «Haremos todo lo que
Jehová ha dicho y obedeceremos».
8 Moisés tomó la sangre, la roció sobre el
pueblo y dijo: «Esta es la sangre del pacto que
Jehová ha hecho con ustedes conforme a todas
estas palabras».

Una comida ante el Dios de Israel

9 Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y setenta de los
ancianos de Israel subieron
10 y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies
había algo semejante a un pavimento de zafiro,
tan puro como el cielo mismo.
11 No extendió su mano contra los nobles de
los hijos de Israel. Ellos contemplaron a Dios, y
comieron y bebieron.

Moisés entra en la nube para recibir la instrucción

12 Jehová dijo a Moisés: «Sube a mí al monte y
quédate allí. Te daré las tablas de piedra, la ley y
el mandamiento que he escrito para instruirlos».
13 Moisés se levantó junto con Josué, su
ayudante, y Moisés subió al monte de Dios.
14 Había dicho a los ancianos: «Espérennos
aquí hasta que volvamos a ustedes. Aarón y Hur
están con ustedes; quien tenga algún pleito, que
acuda a ellos».
15 Moisés subió al monte, y la nube cubrió el
monte.
16 La gloria de Jehová se posó sobre el monte
Sinaí, y la nube lo cubrió durante seis días. El
séptimo día llamó a Moisés desde el interior de la
nube.

17 A los ojos de los hijos de Israel, la apariencia
de la gloria de Jehová era como un fuego
devorador en la cumbre del monte.
18 Moisés entró en la nube y subió al monte.
Moisés permaneció en el monte cuarenta días y
cuarenta noches.

25

La ofrenda para el tabernáculo
Texto relacionado: Éxodo 35:4–9.
1 Jehová habló a Moisés y le dijo:
2 «Di a los hijos de Israel que recojan una
ofrenda para mí. Recogerán mi ofrenda de todo
aquel cuyo corazón lo mueva a darla.
3 Esta es la ofrenda que recogerán de ellos:
oro, plata y cobre;
4 hilo azul, púrpura y escarlata; lino fino y pelo
de cabra;
5 pieles de carnero teñidas de rojo, cuero fino y
madera de acacia;
6 aceite para el alumbrado, especias para el
aceite de la unción y para el incienso aromático;
7 piedras de ónice y piedras de engaste para el
efod y el pectoral.
8 Me harán un santuario, y habitaré en medio
de ellos.
9 Lo harán conforme a todo lo que te muestro:
el modelo del tabernáculo y el modelo de todos
sus utensilios.

El arca del testimonio
Texto relacionado: Éxodo 37:1–9.
10 Harán un arca de madera de acacia, de
aproximadamente un metro con quince

centímetros de largo, sesenta y nueve centímetros de ancho y sesenta y nueve centímetros de alto.
11 La recubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y le harás una moldura de oro alrededor.
12 Fundirás para ella cuatro anillos de oro y los pondrás en sus cuatro patas: dos anillos a un lado y dos al otro.
13 Harás varas de madera de acacia y las recubrirás de oro.
14 Introducirás las varas por los anillos de los costados del arca para transportar el arca con ellas.
15 Las varas quedarán en los anillos del arca; no se retirarán de ella.
16 Pondrás en el arca el Testimonio que te daré.
17 Harás un propiciatorio de oro puro, de aproximadamente un metro con quince centímetros de largo y sesenta y nueve centímetros de ancho.
18 Harás dos querubines de oro labrado a martillo en los dos extremos del propiciatorio.
19 Harás un querubín en un extremo y otro en el otro extremo. Los querubines de ambos extremos formarán una sola pieza con el propiciatorio.
20 Los querubines extenderán sus alas hacia arriba y cubrirán con ellas el propiciatorio. Sus rostros estarán uno frente al otro; los rostros de los querubines mirarán hacia el propiciatorio.
21 Colocarás el propiciatorio encima del arca, y dentro del arca pondrás el Testimonio que te daré.

22 Allí me encontraré contigo y te hablaré
desde encima del propiciatorio, entre los dos
querubines que están sobre el arca del
Testimonio. Te diré todo lo que te ordene para
los hijos de Israel.

La mesa del pan de la Presencia

Texto relacionado: Éxodo 37:10–16.

23 Harás una mesa de madera de acacia, de
aproximadamente noventa y dos centímetros de
largo, cuarenta y seis centímetros de ancho y
sesenta y nueve centímetros de alto.
24 La recubrirás de oro puro y le harás una
moldura de oro alrededor.
25 Le harás un reborde de unos ocho
centímetros de ancho alrededor, y a ese reborde
le harás una moldura de oro alrededor.
26 Harás para ella cuatro anillos de oro y los
pondrás en las cuatro esquinas, junto a sus
cuatro patas.
27 Los anillos estarán junto al reborde para
sostener las varas con que se transportará la
mesa.
28 Harás las varas de madera de acacia y las
recubrirás de oro; con ellas se transportará la
mesa.
29 Harás sus platos, sus cucharones, sus jarras
y sus tazones para derramar las libaciones. Los
harás de oro puro.
30 Pondrás sobre la mesa el pan de la
Presencia, continuamente delante de mí.

El candelabro y sus siete lámparas

Texto relacionado: Éxodo 37:17–24.

31 Harás un candelabro de oro puro. El
candelabro será labrado a martillo; su base, su
tronco, sus copas, sus botones y sus flores
formarán una sola pieza con él.
32 De sus costados saldrán seis brazos: tres
brazos del candelabro de un lado y tres brazos
del otro.
33 En un brazo habrá tres copas en forma de
flor de almendro, con un botón y una flor; en
otro brazo habrá tres copas en forma de flor de
almendro, con un botón y una flor. Así será en
los seis brazos que salen del candelabro.
34 En el tronco del candelabro habrá cuatro
copas en forma de flor de almendro, con sus
botones y sus flores.
35 Habrá un botón debajo de dos de sus brazos,
otro botón debajo de otros dos de sus brazos y
otro botón debajo de los otros dos de sus brazos;
así para los seis brazos que salen del candelabro.
36 Sus botones y sus brazos formarán una sola
pieza con él; todo será una sola pieza de oro
puro labrado a martillo.
37 Harás sus siete lámparas, y se colocarán de
manera que alumbren hacia el frente.
38 Sus pinzas y sus bandejas serán de oro puro.
39 El candelabro, junto con todos estos
utensilios, se hará con unos treinta y cuatro
kilogramos de oro puro.
40 Asegúrate de hacerlos según el modelo que
se te muestra en el monte».

26

Las cortinas y la estructura del tabernáculo

Texto relacionado: Éxodo 36:8–38.

1 «Harás el tabernáculo con diez cortinas de
lino fino de hilos retorcidos, y con hilo azul,
púrpura y escarlata. Las harás con querubines,
obra de un artesano experto.
2 Cada cortina medirá aproximadamente doce
metros con noventa centímetros de largo y un
metro con ochenta centímetros de ancho. Todas
las cortinas tendrán la misma medida.
3 Cinco cortinas estarán unidas unas con otras,
y las otras cinco cortinas estarán unidas unas
con otras.
4 Harás presillas de hilo azul en el borde de la
cortina del extremo del primer conjunto. Lo
mismo harás en el borde de la última cortina del
segundo conjunto.
5 Harás cincuenta presillas en una cortina y
cincuenta presillas en el borde de la cortina del
segundo conjunto, de modo que las presillas
queden unas frente a otras.
6 Harás cincuenta broches de oro y unirás las
cortinas unas con otras mediante los broches,
para que el tabernáculo forme una unidad.

La tienda y sus cubiertas exteriores

7 Harás también cortinas de pelo de cabra
para la tienda que cubrirá el tabernáculo. Harás
once cortinas.
8 Cada cortina medirá aproximadamente trece
metros con ochenta centímetros de largo y un
metro con ochenta centímetros de ancho. Las
once cortinas tendrán la misma medida.

9 Unirás cinco cortinas en un conjunto y las
otras seis en otro conjunto; doblarás la sexta
cortina por el frente de la tienda.
10 Harás cincuenta presillas en el borde de la
última cortina de un conjunto, y cincuenta
presillas en el borde de la cortina del otro
conjunto.
11 Harás cincuenta broches de cobre, los
introducirás en las presillas y unirás la tienda
para que forme una unidad.
12 La parte sobrante de las cortinas de la
tienda, la media cortina que sobra, de unos
noventa centímetros, colgará por la parte
posterior del tabernáculo.
13 El sobrante del largo de las cortinas de la
tienda, unos cuarenta y seis centímetros de un
lado y otros cuarenta y seis del otro, colgará
sobre ambos costados del tabernáculo para
cubrirlo.
14 Harás para la tienda una cubierta de pieles
de carnero teñidas de rojo, y por encima una
cubierta de cuero fino.

La estructura de madera de acacia

15 Harás para el tabernáculo tablas de madera
de acacia, colocadas de pie.
16 Cada tabla medirá aproximadamente cuatro
metros con sesenta centímetros de largo y
sesenta y nueve centímetros de ancho.
17 Cada tabla tendrá dos espigas paralelas
entre sí. Así harás todas las tablas del
tabernáculo.
18 Harás veinte tablas para el lado sur del
tabernáculo.

19 Harás cuarenta bases de plata debajo de las
veinte tablas: dos bases debajo de una tabla
para sus dos espigas, y dos bases debajo de otra
tabla para sus dos espigas.
20 Para el segundo costado del tabernáculo, el
lado norte, harás veinte tablas,
21 con sus cuarenta bases de plata: dos bases
debajo de una tabla y dos bases debajo de otra.
22 Para la parte posterior del tabernáculo,
hacia el oeste, harás seis tablas.
23 Harás dos tablas para las esquinas de la
parte posterior del tabernáculo.
24 Estarán emparejadas por abajo y unidas por
arriba en un mismo anillo. Así se hará con
ambas; serán para las dos esquinas.
25 Serán ocho tablas con sus bases de plata,
dieciséis bases: dos bases debajo de una tabla y
dos bases debajo de otra.
26 Harás travesaños de madera de acacia:
cinco para las tablas de un costado del
tabernáculo,
27 cinco travesaños para las tablas del otro
costado del tabernáculo y cinco travesaños para
las tablas de la parte posterior del tabernáculo,
hacia el oeste.
28 El travesaño central pasará por en medio de
las tablas, de un extremo al otro.
29 Recubrirás de oro las tablas y harás sus
anillos de oro para sostener los travesaños.
También recubrirás de oro los travesaños.
30 Levantarás el tabernáculo conforme al
modelo que se te mostró en el monte.

El velo del Lugar Santísimo

31 Harás un velo de hilo azul, púrpura y
escarlata, y de lino fino de hilos retorcidos. Se
hará con querubines, obra de un artesano
experto.
32 Lo colgarás de cuatro columnas de madera
de acacia recubiertas de oro, con ganchos de
oro, sobre cuatro bases de plata.
33 Colocarás el velo debajo de los broches, y
llevarás detrás del velo el arca del Testimonio.
El velo separará para ustedes el Lugar Santo del
Lugar Santísimo.
34 Pondrás el propiciatorio sobre el arca del
Testimonio en el Lugar Santísimo.
35 Colocarás la mesa fuera del velo, y el
candelabro frente a la mesa, en el lado sur del
tabernáculo. La mesa la pondrás en el lado
norte.

La cortina de la entrada

36 Harás una cortina para la entrada de la
tienda, de hilo azul, púrpura y escarlata, y de lino
fino de hilos retorcidos, obra de bordador.
37 Harás para la cortina cinco columnas de
madera de acacia y las recubrirás de oro. Sus
ganchos serán de oro, y fundirás para ellas cinco
bases de cobre».

27

El altar de los holocaustos
Texto relacionado: Éxodo 38:1–7.

1 «Harás el altar de madera de acacia. Será
cuadrado, de aproximadamente dos metros con
treinta centímetros de largo, dos metros con

treinta centímetros de ancho y un metro con
cuarenta centímetros de alto.
2 Le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los
cuernos formarán una sola pieza con él. Lo
recubrirás de cobre.
3 Harás sus recipientes para retirar las
cenizas, sus palas, sus tazones, sus garfios y sus
braseros. Harás de cobre todos sus utensilios.
4 Le harás una rejilla de cobre, en forma de
red, y pondrás cuatro anillos de cobre en las
cuatro esquinas de la rejilla.
5 La colocarás debajo del reborde del altar, de
modo que la rejilla llegue hasta la mitad del
altar.
6 Harás varas para el altar, varas de madera de
acacia, y las recubrirás de cobre.
7 Las varas se introducirán por los anillos y
quedarán a ambos lados del altar cuando sea
transportado.
8 Lo harás hueco, de tablas. Lo harán tal como
se te mostró en el monte.

El atrio del tabernáculo
Texto relacionado: Éxodo 38:9–20.
9 Harás el atrio del tabernáculo. En el lado sur,
el atrio tendrá cortinas de lino fino de hilos
retorcidos, de unos cuarenta y seis metros de
largo.
10 Tendrá veinte columnas y sus veinte bases
de cobre; los ganchos de las columnas y sus
abrazaderas serán de plata.
11 De igual manera, el lado norte tendrá
cortinas de unos cuarenta y seis metros de largo,
con sus veinte columnas y sus veinte bases de

cobre. Los ganchos de las columnas y sus
abrazaderas serán de plata.
12 El ancho del atrio, en el lado oeste, tendrá
cortinas de unos veintitrés metros, con sus diez
columnas y sus diez bases.
13 El ancho del atrio, hacia el este, será de unos
veintitrés metros.
14 A un lado de la entrada habrá cortinas de
unos seis metros con noventa centímetros, con
sus tres columnas y sus tres bases;
15 al otro lado habrá cortinas de unos seis
metros con noventa centímetros, con sus tres
columnas y sus tres bases.
16 Para la entrada del atrio habrá una cortina
de unos nueve metros con veinte centímetros, de
hilo azul, púrpura y escarlata, y de lino fino de
hilos retorcidos, obra de bordador. Tendrá
cuatro columnas y sus cuatro bases.
17 Todas las columnas alrededor del atrio
tendrán abrazaderas de plata; sus ganchos serán
de plata y sus bases de cobre.
18 El atrio medirá aproximadamente cuarenta
y seis metros de largo y veintitrés metros de
ancho por ambos extremos. Las cortinas serán
de lino fino de hilos retorcidos, de unos dos
metros con treinta centímetros de alto, y sus
bases serán de cobre.
19 Todos los utensilios empleados en el
servicio del tabernáculo, todas sus estacas y
todas las estacas del atrio serán de cobre.

Aceite para las lámparas
Texto relacionado: Levítico 24:1–4.

20 Ordenarás a los hijos de Israel que te
traigan aceite puro de olivas machacadas para el

alumbrado, para mantener la lámpara
encendida continuamente.
21 En la tienda de reunión, fuera del velo que
está delante del Testimonio, Aarón y sus hijos la
mantendrán encendida delante de Jehová desde
la tarde hasta la mañana. Será un estatuto
perpetuo para los hijos de Israel, de generación
en generación».

28

Las vestiduras de los sacerdotes
Texto relacionado: Éxodo 39:1–31.

1 «Harás que se acerquen a ti tu hermano
Aarón y sus hijos con él, de entre los hijos de
Israel, para que me sirvan como sacerdotes:
Aarón y sus hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
2 Harás vestiduras sagradas para tu hermano
Aarón, para honra y hermosura.
3 Hablarás a todos los sabios de corazón, a
quienes he llenado de espíritu de sabiduría, para
que hagan las vestiduras de Aarón, a fin de
consagrarlo para que me sirva como sacerdote.
4 Estas son las vestiduras que harán: un
pectoral, un efod, un manto, una túnica de tejido
labrado, un turbante y una faja. Harán
vestiduras sagradas para tu hermano Aarón y
para sus hijos, para que me sirvan como
sacerdotes.
5 Tomarán el oro, el hilo azul, púrpura y
escarlata, y el lino fino.

El efod y las piedras de memoria

6 Harán el efod con oro, hilo azul, púrpura y
escarlata, y lino fino de hilos retorcidos, obra de
un artesano experto.
7 Tendrá dos hombreras unidas a sus dos
extremos para que quede unido.
8 El cinto tejido que lleve será de la misma
hechura y formará una sola pieza con él: de oro,
hilo azul, púrpura y escarlata, y lino fino de hilos
retorcidos.
9 Tomarás dos piedras de ónice y grabarás en
ellas los nombres de los hijos de Israel:
10 seis de sus nombres en una piedra y los seis
nombres restantes en la otra, según el orden de
su nacimiento.
11 Grabarás las dos piedras con los nombres de
los hijos de Israel, como un grabador en piedra
graba un sello. Las montarás en engastes de oro.
12 Pondrás las dos piedras sobre las
hombreras del efod como piedras de memoria
para los hijos de Israel. Aarón llevará sus
nombres delante de Jehová, sobre sus dos
hombros, como recordatorio.
13 Harás engastes de oro
14 y dos cadenas de oro puro, trenzadas en
forma de cordón. Fijarás las cadenas trenzadas
en los engastes.

El pectoral con los nombres de las tribus

15 Harás un pectoral del juicio, obra de un
artesano experto. Lo harás como el efod: con
oro, hilo azul, púrpura y escarlata, y lino fino de
hilos retorcidos.

16 Será cuadrado y doblado, de unos veintitrés
centímetros de largo y veintitrés centímetros de
ancho.
17 Lo llenarás con cuatro hileras de piedras.
En la primera hilera habrá una cornalina, un
topacio y una esmeralda;
18 en la segunda hilera, una turquesa, un
zafiro y un diamante;
19 en la tercera hilera, un jacinto, un ágata y
una amatista;
20 en la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un
jaspe. Estarán montadas en engastes de oro.
21 Las piedras serán doce, según los nombres
de los hijos de Israel. Cada una llevará grabado,
como en un sello, el nombre de una de las doce
tribus.
22 Harás para el pectoral cadenas de oro puro,
trenzadas en forma de cordón.
23 Harás para el pectoral dos anillos de oro y
los pondrás en sus dos extremos.
24 Fijarás los dos cordones de oro a los dos
anillos de los extremos del pectoral.
25 Fijarás los dos extremos de los dos cordones
a los dos engastes, y los pondrás en las
hombreras del efod, por la parte delantera.
26 Harás otros dos anillos de oro y los pondrás
en los dos extremos del pectoral, en su borde
interior, del lado que da hacia el efod.
27 Harás dos anillos de oro y los fijarás en la
parte inferior de las dos hombreras del efod, por
delante, junto a su unión, por encima del cinto
del efod.
28 Atarán los anillos del pectoral a los anillos

del efod con un cordón azul, para que quede
sobre el cinto del efod y el pectoral no se separe
del efod.
29 Cuando entre en el Lugar Santo, Aarón
llevará los nombres de los hijos de Israel en el
pectoral del juicio, sobre su corazón, como
recordatorio continuo delante de Jehová.
30 Pondrás el Urim y el Tumim en el pectoral
del juicio, y estarán sobre el corazón de Aarón
cuando entre delante de Jehová. Aarón llevará
siempre el juicio de los hijos de Israel sobre su
corazón delante de Jehová.

El manto azul y sus campanillas

31 Harás el manto del efod enteramente azul.
32 Tendrá una abertura para la cabeza en el
centro, con un reborde tejido alrededor de la
abertura, como la abertura de una coraza, para
que no se rasgue.
33 En todo su borde inferior harás granadas de
hilo azul, púrpura y escarlata, y entre ellas
pondrás campanillas de oro alrededor.
34 Una campanilla de oro y una granada, una
campanilla de oro y una granada, alrededor de
todo el borde del manto.
35 Aarón lo llevará puesto cuando ministre. Se
oirá su sonido cuando entre en el Lugar Santo
delante de Jehová y cuando salga, para que no
muera.

La inscripción de consagración a Jehová

36 Harás una lámina de oro puro y grabarás en
ella, como en un sello: “Santidad a Jehová”.

37 La sujetarás con un cordón azul al turbante;
estará en la parte delantera del turbante.
38 Estará sobre la frente de Aarón, y Aarón
llevará la culpa relacionada con las cosas
sagradas que los hijos de Israel consagren en
todas sus ofrendas santas. Estará siempre sobre
su frente para que sean aceptados delante de
Jehová.
39 Tejerás la túnica de lino fino con diseños;
harás el turbante de lino fino, y la faja será obra
de bordador.

La consagración de Aarón y sus hijos

40 Para los hijos de Aarón harás túnicas y fajas;
también les harás gorros, para honra y
hermosura.
41 Con estas vestiduras vestirás a tu hermano
Aarón y a sus hijos con él. Los ungirás, los
investirás y los consagrarás para que me sirvan
como sacerdotes.
42 Les harás calzoncillos de lino para cubrir su
desnudez, desde la cintura hasta los muslos.
43 Aarón y sus hijos los llevarán puestos
cuando entren en la tienda de reunión o se
acerquen al altar para ministrar en el Lugar
Santo, para que no incurran en culpa ni mueran.
Será un estatuto perpetuo para él y para su
descendencia después de él».

29

Consagración de Aarón y de sus hijos
Texto relacionado: Levítico 8:1–36.

1 «Esto es lo que harás con ellos para
consagrarlos, a fin de que me sirvan como

sacerdotes: toma un becerro y dos carneros sin
defecto,
2 panes sin levadura, tortas sin levadura
amasadas con aceite y obleas sin levadura
untadas con aceite. Los harás de harina fina de
trigo.
3 Los pondrás en una cesta y los presentarás
en la cesta, junto con el becerro y los dos
carneros.
4 Harás que Aarón y sus hijos se acerquen a la
entrada de la tienda de reunión y los lavarás con
agua.
5 Tomarás las vestiduras y vestirás a Aarón
con la túnica, el manto del efod, el efod y el
pectoral. Le ceñirás el cinto del efod.
6 Le pondrás el turbante sobre la cabeza y
colocarás sobre el turbante la diadema sagrada.
7 Tomarás el aceite de la unción, lo
derramarás sobre su cabeza y lo ungirás.
8 Harás que se acerquen sus hijos y los
vestirás con las túnicas.
9 Ceñirás las fajas a Aarón y a sus hijos y les
atarás los gorros. El sacerdocio les pertenecerá
por estatuto perpetuo. Así investirás a Aarón y a
sus hijos.

La ofrenda por el pecado

10 Llevarás el becerro delante de la tienda de
reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos
sobre la cabeza del becerro.
11 Degollarás el becerro delante de Jehová, a la
entrada de la tienda de reunión.
12 Tomarás parte de la sangre del becerro y la
pondrás con tu dedo sobre los cuernos del altar.
Derramarás el resto de la sangre al pie del altar.

13 Tomarás toda la grasa que cubre las
vísceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones y la
grasa que los cubre, y lo harás arder sobre el
altar.
14 Pero la carne del becerro, su piel y su
estiércol los quemarás fuera del campamento. Es
una ofrenda por el pecado.

El carnero ofrecido como holocausto

15 Tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus
hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del
carnero.
16 Degollarás el carnero, tomarás su sangre y
la salpicarás sobre el altar por todos sus lados.
17 Cortarás el carnero en trozos, lavarás sus
vísceras y sus patas, y las pondrás sobre los
trozos y sobre su cabeza.
18 Harás arder todo el carnero sobre el altar.
Es un holocausto para Jehová, de aroma grato;
es una ofrenda quemada para Jehová.

El carnero de la investidura

19 Tomarás el segundo carnero, y Aarón y sus
hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del
carnero.
20 Degollarás el carnero, tomarás parte de su
sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja
derecha de Aarón y sobre el lóbulo de la oreja
derecha de sus hijos, sobre los pulgares de sus
manos derechas y sobre los dedos gordos de sus
pies derechos. Salpicarás la sangre sobre el altar
por todos sus lados.
21 Tomarás parte de la sangre que está sobre el
altar y del aceite de la unción, y rociarás a
Aarón, sus vestiduras, sus hijos y las vestiduras

de sus hijos con él. Así quedarán consagrados él
y sus vestiduras, sus hijos y las vestiduras de sus
hijos con él.
22 Tomarás del carnero la grasa, la cola grasa,
la grasa que cubre las vísceras, el lóbulo del
hígado, los dos riñones y la grasa que los cubre,
y el muslo derecho, porque es el carnero de la
investidura.
23 De la cesta de los panes sin levadura que
está delante de Jehová tomarás un pan redondo,
una torta amasada con aceite y una oblea.
24 Pondrás todo en las manos de Aarón y en
las manos de sus hijos, y lo mecerás como
ofrenda mecida delante de Jehová.
25 Después lo tomarás de sus manos y lo harás
arder en el altar, sobre el holocausto, como
aroma grato delante de Jehová. Es una ofrenda
quemada para Jehová.
26 Tomarás el pecho del carnero de la
investidura de Aarón y lo mecerás como ofrenda
mecida delante de Jehová. Esa será tu porción.
27 Consagrarás el pecho de la ofrenda mecida
y el muslo de la ofrenda elevada, lo que fue
mecido y lo que fue elevado del carnero de la
investidura de Aarón y de sus hijos.
28 Será un derecho perpetuo de Aarón y de sus
hijos recibirlo de los hijos de Israel, porque es
una ofrenda elevada. Será la ofrenda elevada
que los hijos de Israel aparten de sus sacrificios
de paz, su ofrenda elevada para Jehová.
29 Las vestiduras sagradas de Aarón pasarán a
sus hijos después de él, para que las lleven
cuando sean ungidos e investidos.

30 El sacerdote de entre sus hijos que lo suceda
las llevará durante siete días, cuando entre en la
tienda de reunión para ministrar en el Lugar
Santo.

La comida y los días de consagración

31 Tomarás el carnero de la investidura y
cocerás su carne en un lugar santo.
32 Aarón y sus hijos comerán la carne del
carnero y el pan que está en la cesta, a la
entrada de la tienda de reunión.
33 Comerán aquello con lo que se hizo
expiación para investirlos y consagrarlos.
Ningún extraño lo comerá, porque son cosas
santas.
34 Si queda algo de la carne de la investidura o
del pan hasta la mañana siguiente, quemarás lo
que quede. No se comerá, porque es santo.
35 Harás con Aarón y con sus hijos todo lo que
te he ordenado. Durante siete días los investirás.
36 Cada día ofrecerás un becerro como
ofrenda por el pecado para las expiaciones.
Purificarás el altar al hacer expiación por él, y lo
ungirás para consagrarlo.
37 Durante siete días harás expiación por el
altar y lo consagrarás. El altar será santísimo;
todo lo que toque el altar quedará consagrado.

Las ofrendas diarias
Texto relacionado: Números 28:1–8.

38 Esto es lo que ofrecerás continuamente
sobre el altar, cada día: dos corderos de un año.
39 Ofrecerás un cordero por la mañana y el
segundo cordero al atardecer.

40 Con el primer cordero ofrecerás unos dos
litros de harina fina, mezclada con
aproximadamente un litro de aceite de olivas
machacadas, y como libación, aproximadamente
un litro de vino.
41 Ofrecerás el segundo cordero al atardecer,
con una ofrenda de cereal y una libación iguales
a las de la mañana, como aroma grato, una
ofrenda quemada para Jehová.

La presencia de Dios en medio de Israel

42 Será un holocausto continuo, de generación
en generación, a la entrada de la tienda de
reunión, delante de Jehová. Allí me reuniré con
ustedes para hablarte.
43 Allí me reuniré con los hijos de Israel, y el
lugar quedará santificado por mi gloria.
44 Consagraré la tienda de reunión y el altar;
también consagraré a Aarón y a sus hijos para
que me sirvan como sacerdotes.
45 Habitaré en medio de los hijos de Israel y
seré su Dios.
46 Sabrán que yo soy Jehová su Dios, que los
saqué de la tierra de Egipto para habitar en
medio de ellos. Yo soy Jehová su Dios».

30

El altar del incienso
Texto relacionado: Éxodo 37:25–28.

1 «Harás un altar para quemar incienso; lo
harás de madera de acacia.
2 Será cuadrado, de aproximadamente
cuarenta y seis centímetros de largo, cuarenta y

seis centímetros de ancho y noventa y dos
centímetros de alto. Sus cuernos formarán una
sola pieza con él.
3 Lo recubrirás de oro puro: la parte superior,
sus paredes alrededor y sus cuernos. Le harás
una moldura de oro alrededor.
4 Harás para él dos anillos de oro debajo de su
moldura, en sus dos costados, a ambos lados,
para sostener las varas con que será
transportado.
5 Harás las varas de madera de acacia y las
recubrirás de oro.
6 Lo pondrás delante del velo que está ante el
arca del Testimonio, frente al propiciatorio que
está sobre el Testimonio, donde me encontraré
contigo.
7 Aarón quemará sobre él incienso aromático
cada mañana; lo quemará cuando prepare las
lámparas.
8 Cuando Aarón encienda las lámparas al
atardecer, quemará el incienso. Será incienso
continuo delante de Jehová, de generación en
generación.
9 No ofrecerán sobre él incienso extraño, ni
holocausto ni ofrenda de cereal; tampoco
derramarán sobre él ninguna libación.
10 Una vez al año, Aarón hará expiación sobre
sus cuernos con la sangre de la ofrenda por el
pecado para la expiación. Una vez al año hará
expiación sobre él, de generación en generación.
Será santísimo para Jehová».

La contribución al realizar el censo

11 Jehová habló a Moisés y le dijo:

12 «Cuando hagas el censo de los hijos de Israel
para contarlos, cada uno dará a Jehová el
rescate por su vida al ser contado. Así no habrá
plaga entre ellos cuando los cuentes.
13 Esto dará todo el que pase a ser contado:
medio siclo, unos seis gramos de plata, según el
siclo del santuario. El siclo equivale a veinte
geras. Medio siclo será la ofrenda para Jehová.
14 Todo el que pase a ser contado, de veinte
años en adelante, dará la ofrenda para Jehová.
15 El rico no dará más de medio siclo ni el
pobre dará menos al presentar la ofrenda para
Jehová, para hacer expiación por sus vidas.
16 Recibirás de los hijos de Israel el dinero de
las expiaciones y lo destinarás al servicio de la
tienda de reunión. Será un recordatorio para los
hijos de Israel delante de Jehová, para hacer
expiación por sus vidas».

El lavado de los sacerdotes

17 Jehová habló a Moisés y le dijo:
18 «Harás una pila de cobre con su base de
cobre para lavarse. La pondrás entre la tienda
de reunión y el altar, y pondrás agua en ella.
19 Aarón y sus hijos se lavarán en ella las
manos y los pies.
20 Cuando entren en la tienda de reunión, o
cuando se acerquen al altar para ministrar y
hacer arder una ofrenda quemada para Jehová,
se lavarán con agua para no morir.
21 Se lavarán las manos y los pies para no
morir. Será para ellos un estatuto perpetuo, para

él y para su descendencia, de generación en
generación».

El aceite para la consagración

22 Jehová habló a Moisés y le dijo:
23 «Toma especias selectas: unos seis
kilogramos de mirra líquida; la mitad de esa
cantidad, unos tres kilogramos, de canela
aromática; unos tres kilogramos de cálamo
aromático;
24 unos seis kilogramos de casia, según el peso
del siclo del santuario, y unos cuatro litros de
aceite de oliva.
25 Con ello harás un aceite santo de la unción,
una mezcla de perfumes preparada según el arte
del perfumista. Será aceite santo de la unción.
26 Con él ungirás la tienda de reunión y el arca
del Testimonio,
27 la mesa y todos sus utensilios, el candelabro
y sus utensilios, el altar del incienso,
28 el altar del holocausto y todos sus utensilios,
la pila y su base.
29 Los consagrarás y serán santísimos. Todo lo
que los toque quedará consagrado.
30 Ungirás a Aarón y a sus hijos, y los
consagrarás para que me sirvan como
sacerdotes.
31 Dirás a los hijos de Israel: “Este será para mí
el aceite santo de la unción, de generación en
generación.
32 No se derramará sobre el cuerpo humano ni
prepararán otro igual, según su composición. Es
santo, y lo tendrán por santo.

33 Quien prepare otro semejante o aplique
parte de él a alguien ajeno al sacerdocio será
excluido de su pueblo”».

El incienso reservado para Jehová

34 Jehová dijo a Moisés: «Toma especias
aromáticas: estacte, uña aromática y gálbano;
estas especias e incienso puro estarán en partes
iguales.
35 Harás con ello un incienso, un perfume
preparado según el arte del perfumista,
mezclado con sal, puro y santo.
36 Molerás parte de él hasta convertirlo en
polvo fino y pondrás parte delante del
Testimonio, en la tienda de reunión, donde me
encontraré contigo. Será para ustedes santísimo.
37 No prepararán para ustedes un incienso de
la misma composición que este que harás. Lo
tendrás por santo para Jehová.
38 Quien prepare otro semejante para disfrutar
de su aroma será excluido de su pueblo».

31

Dios capacita a los artesanos del santuario

Texto relacionado: Éxodo 35:30–36:1.

1 Jehová habló a Moisés y le dijo:
2 «Mira, he llamado por su nombre a Bezaleel,
hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá.
3 Lo he llenado del Espíritu de Dios, con
sabiduría, inteligencia, conocimiento y destreza
para toda clase de trabajo,
4 para elaborar diseños y trabajar el oro, la
plata y el cobre,

5 para tallar piedras y engastarlas, para tallar
madera y realizar toda clase de trabajo.
6 Yo he puesto junto a él a Aholiab, hijo de
Ahisamac, de la tribu de Dan. He puesto
sabiduría en el corazón de todos los sabios de
corazón, para que hagan todo lo que te he
mandado:
7 la tienda de reunión, el arca del Testimonio,
el propiciatorio que va sobre ella y todos los
utensilios de la tienda;
8 la mesa y sus utensilios, el candelabro puro
con todos sus utensilios y el altar del incienso;
9 el altar del holocausto con todos sus
utensilios, la pila y su base;
10 las vestiduras tejidas, las vestiduras
sagradas del sacerdote Aarón y las vestiduras de
sus hijos para ejercer el sacerdocio;
11 el aceite de la unción y el incienso aromático
para el Lugar Santo. Harán todo conforme a lo
que te he mandado».

El descanso como señal del pacto

12 Jehová dijo a Moisés:
13 «Tú hablarás a los israelitas y les dirás: "Sin
falta guardarán mis días de reposo, porque son
una señal entre ustedes y yo a lo largo de sus
generaciones, para que sepan que yo soy Jehová,
el que los santifica.
14 Guardarán el día de reposo, porque es santo
para ustedes. Quien lo profane morirá sin falta;
cualquiera que haga algún trabajo en él será
excluido de entre su pueblo.
15 Durante seis días se podrá trabajar, pero el
séptimo día será un día de reposo, de descanso

solemne, consagrado a Jehová. Cualquiera que
haga algún trabajo en el día de reposo morirá
sin falta.
16 Los israelitas guardarán el día de reposo,
celebrándolo a lo largo de sus generaciones
como un pacto perpetuo.
17 Será una señal para siempre entre los
israelitas y yo, porque en seis días Jehová hizo
los cielos y la tierra, y el séptimo día cesó y tomó
aliento"».

Las tablas del Testimonio
Texto relacionado: Deuteronomio 9:9–11.
18 Cuando terminó de hablar con Moisés en el
monte Sinaí, le dio las dos tablas del Testimonio,
tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

32

El becerro de oro
Texto relacionado: Deuteronomio 9:6–29.
1 Al ver que Moisés tardaba en bajar del
monte, el pueblo se reunió alrededor de Aarón y
le dijo: «Levántate, haznos dioses que vayan
delante de nosotros, porque no sabemos qué le
ha pasado a ese Moisés, el hombre que nos sacó
de la tierra de Egipto».
2 Aarón les respondió: «Quítenles los
pendientes de oro a sus esposas, a sus hijos y a
sus hijas, y tráiganmelos».
3 Todo el pueblo se quitó los pendientes de oro
que llevaba en las orejas y se los llevó a Aarón.
4 Él recibió el oro de sus manos, lo trabajó con
un buril e hizo un becerro de fundición.

Entonces dijeron: «Estos son tus dioses, Israel,
los que te sacaron de la tierra de Egipto».
5 Al verlo, Aarón construyó un altar delante
del becerro y anunció: «Mañana habrá fiesta
para Jehová».
6 Al día siguiente se levantaron temprano,
ofrecieron holocaustos y presentaron ofrendas
de paz. El pueblo se sentó a comer y a beber;
luego se levantaron para divertirse.

Moisés intercede por el pueblo

7 Jehová dijo a Moisés: «Ve, baja, porque tu
pueblo, al que sacaste de la tierra de Egipto, se
ha corrompido.
8 Pronto se han apartado del camino que les
mandé. Se han hecho un becerro de fundición,
se han postrado ante él y le han ofrecido
sacrificios, diciendo: “Estos son tus dioses, Israel,
los que te sacaron de la tierra de Egipto”».
9 Jehová dijo a Moisés: «He visto a este pueblo,
y es un pueblo de dura cerviz.
10 Ahora déjame, para que mi ira se encienda
contra ellos y los consuma; y haré de ti una gran
nación».
11 Pero Moisés buscó el favor de Jehová su
Dios y dijo: «Jehová, ¿por qué se enciende tu ira
contra tu pueblo, al que sacaste de la tierra de
Egipto con gran poder y mano fuerte?
12 ¿Por qué han de decir los egipcios: “Con
mala intención los sacó, para matarlos en los
montes y exterminarlos de la faz de la tierra”?
Aparta el ardor de tu ira y desiste de traer este
desastre sobre tu pueblo.

13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel,
tus siervos, a quienes juraste por ti mismo y
dijiste: “Multiplicaré su descendencia como las
estrellas de los cielos. Daré a sus descendientes
toda esta tierra de la que les he hablado, y la
poseerán para siempre”».
14 Entonces Jehová desistió del desastre que
había dicho que haría caer sobre su pueblo.

Las tablas rotas y el becerro destruido

15 Moisés se volvió y bajó del monte con las
dos tablas del Testimonio en la mano. Las tablas
estaban escritas por ambos lados; por un lado y
por el otro estaban escritas.
16 Las tablas eran obra de Dios, y la escritura
era escritura de Dios, grabada sobre las tablas.
17 Cuando Josué oyó el ruido del pueblo que
gritaba, dijo a Moisés: «Hay ruido de guerra en
el campamento».
18 Pero él respondió: «No es clamor de victoria
ni clamor de derrota; lo que oigo es sonido de
cantos».
19 Cuando Moisés se acercó al campamento y
vio el becerro y las danzas, se encendió su ira.
Arrojó las tablas de su mano y las hizo pedazos
al pie del monte.
20 Tomó el becerro que habían hecho, lo
quemó en el fuego y lo molió hasta reducirlo a
polvo. Lo esparció sobre el agua y se la hizo
beber a los israelitas.

La responsabilidad de Aarón

21 Moisés dijo a Aarón: «¿Qué te ha hecho este
pueblo para que hayas traído sobre él un pecado
tan grande?».
22 Aarón respondió: «No se encienda la ira de
mi señor. Tú conoces al pueblo y sabes que está
inclinado al mal.
23 Ellos me dijeron: "Haznos dioses que vayan
delante de nosotros, porque no sabemos qué le
ha pasado a ese Moisés, el hombre que nos sacó
de la tierra de Egipto".
24 Yo les dije: "Quien tenga oro, que se lo
quite". Me lo dieron, lo eché al fuego y salió este
becerro».
25 Moisés vio que el pueblo estaba
desenfrenado; Aarón lo había dejado sin control,
exponiéndolo a la burla de sus adversarios.

Los levitas responden al llamado

26 Entonces Moisés se puso a la entrada del
campamento y dijo: «¡Quien esté de parte de
Jehová, que venga a mí!». Todos los hijos de Leví
se reunieron junto a él.
27 Él les dijo: «Así dice Jehová, Dios de Israel:
"Póngase cada uno su espada al costado. Vayan y
vuelvan por el campamento, de entrada en
entrada, y mate cada uno a su hermano, a su
amigo y a su pariente"».
28 Los hijos de Leví hicieron lo que Moisés
había dicho, y aquel día cayeron unos tres mil
hombres del pueblo.
29 Moisés dijo: «Conságrense hoy a Jehová,
pues cada uno ha actuado contra su hijo y

contra su hermano, para que hoy les sea
concedida una bendición».

Moisés vuelve a interceder

30 Al día siguiente, Moisés dijo al pueblo:
«Ustedes han cometido un gran pecado. Ahora
subiré a Jehová; quizá pueda hacer expiación
por su pecado».
31 Moisés volvió a Jehová y dijo: «¡Ay! Este
pueblo ha cometido un gran pecado: se ha
hecho dioses de oro.
32 Ahora, si perdonaras su pecado… Pero si no,
bórrame, te ruego, del libro que has escrito».
33 Jehová respondió a Moisés: «Al que haya
pecado contra mí, a ese lo borraré de mi libro.
34 Ahora ve y guía al pueblo al lugar del que te
he hablado. Mi ángel irá delante de ti. Pero el día
en que yo castigue, los castigaré por su pecado».
35 Y Jehová hirió al pueblo porque habían
hecho el becerro que Aarón había fabricado.

33

La partida y el duelo de Israel

1 Jehová dijo a Moisés: «Sal de aquí y sube, tú
y el pueblo al que sacaste de la tierra de Egipto,
hacia la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y
a Jacob, diciendo: “A tu descendencia la daré”.
2 Enviaré un ángel delante de ti y expulsaré a
los cananeos, a los amorreos, a los hititas, a los
ferezeos, a los heveos y a los jebuseos.
3 Sube a una tierra que fluye leche y miel.
Pero yo no subiré en medio de ti, porque eres un

pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en
el camino».
4 Cuando el pueblo oyó esta dura noticia, se
puso de luto y nadie se puso sus adornos.
5 Porque Jehová había dicho a Moisés: «Diles a
los israelitas: "Ustedes son un pueblo de dura
cerviz. Si yo subiera en medio de ustedes por un
solo momento, los consumiría. Ahora quítense
sus adornos, para que yo sepa qué hacer con
ustedes"».
6 Así, desde el monte Horeb, los israelitas
dejaron de usar sus adornos.

La tienda fuera del campamento

7 Moisés solía tomar la tienda y montarla
fuera del campamento, lejos de él. La llamó
tienda de reunión. Todo el que buscaba a Jehová
salía a la tienda de reunión, que estaba fuera del
campamento.
8 Cuando Moisés salía hacia la tienda, todo el
pueblo se levantaba. Cada uno se quedaba de
pie a la entrada de su propia tienda y seguía a
Moisés con la mirada hasta que entraba en la
tienda.
9 Cuando Moisés entraba en la tienda, la
columna de nube descendía y se detenía a la
entrada de la tienda, y Dios hablaba con Moisés.
10 Todo el pueblo veía la columna de nube
detenida a la entrada de la tienda. Entonces
todo el pueblo se levantaba y se postraba, cada
uno a la entrada de su tienda.
11 Jehová hablaba con Moisés cara a cara,
como habla un hombre con su amigo. Después
Moisés volvía al campamento, pero su joven

ayudante, Josué, hijo de Nun, no se apartaba de
la tienda.

Moisés pide la presencia de Jehová

12 Moisés dijo a Jehová: «Mira, tú me dices:
“Haz subir a este pueblo”, pero no me has dado a
conocer a quién enviarás conmigo. Sin embargo,
has dicho: “Te conozco por tu nombre y también
has hallado favor ante mis ojos”.
13 Ahora, si he hallado favor ante tus ojos, te
ruego que me des a conocer tus caminos, para
que te conozca y halle favor ante tus ojos.
Considera que esta nación es tu pueblo».
14 Él respondió: «Mi presencia irá contigo y te
daré descanso».
15 Moisés le dijo: «Si tu presencia no va, no
nos hagas subir de aquí.
16 ¿En qué se conocerá que tu pueblo y yo
hemos hallado favor ante tus ojos, si no es en
que tú vas con nosotros? Así, tu pueblo y yo
seremos distinguidos de todos los pueblos que
hay sobre la faz de la tierra».
17 Jehová dijo a Moisés: «También haré esto
que has pedido, porque has hallado favor ante
mis ojos y te conozco por tu nombre».

Moisés pide ver la gloria de Dios

18 Moisés dijo: «Muéstrame, te ruego, tu
gloria».
19 Él respondió: «Haré pasar toda mi bondad
delante de ti y proclamaré el nombre de Jehová
en tu presencia. Seré clemente con quien yo sea
clemente y tendré compasión de quien yo tenga
compasión».

20 También dijo: «No podrás ver mi rostro,
porque ningún ser humano puede verme y
seguir vivo».
21 Jehová dijo: «Aquí hay un lugar junto a mí.
Ponte sobre la roca.
22 Cuando pase mi gloria, te pondré en una
hendidura de la roca y te cubriré con mi mano
hasta que haya pasado.
23 Después retiraré mi mano y verás mi
espalda, pero mi rostro no se verá».

34

El pacto renovado
Texto relacionado: Deuteronomio 10:1–5.
1 Jehová dijo a Moisés: «Talla dos tablas de
piedra como las primeras. Yo escribiré sobre
esas tablas las palabras que estaban en las
primeras tablas, las que rompiste.
2 Prepárate para la mañana; por la mañana
subirás al monte Sinaí y te presentarás ante mí
allí, en la cumbre del monte.
3 Nadie subirá contigo, ni se verá a nadie en
todo el monte. Tampoco pastarán ovejas, cabras
ni ganado vacuno frente al monte».
4 Moisés talló dos tablas de piedra como las
primeras. Se levantó temprano por la mañana y
subió al monte Sinaí, como Jehová le había
mandado, llevando en la mano las dos tablas de
piedra.

Jehová proclama su nombre
5 Jehová descendió en la nube, se detuvo allí
con él y proclamó el nombre de Jehová.

6 Jehová pasó delante de él y proclamó:
«¡Jehová, Jehová! Dios compasivo y clemente,
lento para la ira y abundante en misericordia y
verdad,
7 que guarda misericordia a millares, que
perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado,
pero de ningún modo deja impune al culpable;
que castiga la iniquidad de los padres en los
hijos y en los hijos de los hijos, hasta la tercera y
la cuarta generación».
8 Moisés se apresuró a inclinarse hasta el
suelo y se postró.
9 Dijo: «Si he hallado favor ante tus ojos,
Señor, te ruego que el Señor vaya en medio de
nosotros, porque este es un pueblo de dura
cerviz. Perdona nuestra iniquidad y nuestro
pecado, y tómanos como tu herencia».
10 Él respondió: «Yo establezco un pacto.
Delante de todo tu pueblo haré maravillas como
no se han hecho en toda la tierra ni en ninguna
nación. Todo el pueblo en medio del cual estás
verá la obra de Jehová, porque es temible lo que
voy a hacer contigo.

Advertencia contra la idolatría de Canaán
Texto relacionado: Deuteronomio 7:1–5.
11 Guarda lo que te mando hoy. Yo expulsaré
delante de ti a los amorreos, a los cananeos, a
los hititas, a los ferezeos, a los heveos y a los
jebuseos.
12 Cuídate de hacer un pacto con los habitantes
de la tierra a la que vas a entrar, no sea que se
convierta en una trampa en medio de ti.

13 Derribarán sus altares, quebrarán sus
columnas y cortarán sus postes de Asera.
14 No te postrarás ante otro dios, porque
Jehová, cuyo nombre es Celoso, es un Dios
celoso.
15 Cuídate de hacer un pacto con los habitantes
de la tierra, porque ellos se prostituyen tras sus
dioses y les ofrecen sacrificios. Si alguno te
invita, podrías comer de su sacrificio.
16 Si tomas a sus hijas como esposas para tus
hijos, ellas se prostituirán tras sus dioses y harán
que tus hijos se prostituyan tras los dioses de
ellas.
17 No te harás dioses de metal fundido.

Fiestas y responsabilidades del culto

*Textos relacionados: Éxodo 23:14–19;
Deuteronomio 16:1–17.*

18 Guardarás la fiesta de los Panes sin
Levadura. Durante siete días comerás pan sin
levadura, como te he mandado, en el tiempo
señalado del mes de Abib, porque en el mes de
Abib saliste de Egipto.
19 Todo lo que abre la matriz es mío; también
los primogénitos machos de tu ganado, tanto del
ganado vacuno como de las ovejas y las cabras.
20 Rescatarás al primogénito de asno con un
cordero o un cabrito; si no lo rescatas, le
quebrarás el cuello. Rescatarás a todos los
primogénitos de tus hijos. Nadie se presentará
ante mí con las manos vacías.
21 Durante seis días trabajarás, pero el séptimo
descansarás. Incluso en el tiempo de la arada y
de la siega descansarás.

22 Celebrarás la fiesta de las Semanas, de las
primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la
Recolección al terminar el año.
23 Tres veces al año se presentarán todos tus
varones ante el Señor Jehová, Dios de Israel.
24 Porque yo expulsaré a las naciones de tu
presencia y ensancharé tu territorio. Nadie
codiciará tu tierra cuando subas a presentarte
ante Jehová tu Dios tres veces al año.
25 No ofrecerás la sangre de mi sacrificio junto
con pan con levadura, ni quedará el sacrificio de
la fiesta de la Pascua hasta la mañana.
26 Llevarás lo mejor de las primicias de tu
tierra a la casa de Jehová tu Dios. No cocerás un
cabrito en la leche de su madre».

Las palabras del pacto escritas

27 Jehová dijo a Moisés: «Escribe estas
palabras, porque conforme a estas palabras he
hecho un pacto contigo y con Israel».
28 Moisés estuvo allí con Jehová cuarenta días
y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua.
Escribió sobre las tablas las palabras del pacto,
los diez mandamientos.

El rostro resplandeciente de Moisés

29 Cuando Moisés bajaba del monte Sinaí con
las dos tablas del Testimonio en su mano, al
descender del monte no sabía que la piel de su
rostro resplandecía por haber hablado con él.
30 Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés,
y la piel de su rostro resplandecía. Por eso
tuvieron miedo de acercarse a él.

31 Pero Moisés los llamó, y Aarón y todos los
jefes de la comunidad volvieron a él. Entonces
Moisés habló con ellos.
32 Después se acercaron todos los israelitas, y
él les mandó todo lo que Jehová le había dicho
en el monte Sinaí.
33 Cuando Moisés terminó de hablar con ellos,
se puso un velo sobre el rostro.
34 Pero cuando Moisés entraba ante Jehová
para hablar con él, se quitaba el velo hasta que
salía. Al salir, comunicaba a los israelitas lo que
se le había mandado.
35 Los israelitas veían el rostro de Moisés, cuya
piel resplandecía. Moisés volvía a ponerse el
velo sobre el rostro, hasta que entraba para
hablar con él.

35

El descanso antes de comenzar la obra

1 Moisés reunió a toda la comunidad de los
israelitas y les dijo: «Estas son las cosas que
Jehová ha mandado hacer:
2 Durante seis días se podrá trabajar, pero el
séptimo día será santo para ustedes, un día de
reposo, de descanso solemne, consagrado a
Jehová. Cualquiera que haga algún trabajo en él
morirá.
3 No encenderán fuego en ninguna de sus
viviendas en el día de reposo».

Llamado a contribuir al santuario
Texto relacionado: Éxodo 25:1–9.

4 Moisés habló a toda la comunidad de los
israelitas y les dijo: «Esto es lo que Jehová ha
mandado:
5 Recojan de entre ustedes una ofrenda para
Jehová. Todo el que tenga un corazón dispuesto
la traerá como ofrenda a Jehová: oro, plata y
cobre;
6 hilo azul, púrpura y escarlata, lino fino y pelo
de cabra;
7 pieles de carnero teñidas de rojo, cuero fino y
madera de acacia;
8 aceite para el alumbrado, especias para el
aceite de la unción y para el incienso aromático;
9 piedras de ónice y piedras para engastar en
el efod y en el pectoral.

Los trabajos del santuario

Texto relacionado: Éxodo 39:32–43.

10 Todos los sabios de corazón de entre ustedes
vendrán y harán todo lo que Jehová ha
mandado:
11 el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus
broches, sus tablas, sus travesaños, sus
columnas y sus bases;
12 el arca con sus varas, el propiciatorio y el
velo de separación;
13 la mesa con sus varas, todos sus utensilios y
el pan de la Presencia;
14 el candelabro del alumbrado con sus
utensilios y sus lámparas, y el aceite para el
alumbrado;
15 el altar del incienso con sus varas, el aceite
de la unción, el incienso aromático y la cortina
de la entrada del tabernáculo;

16 el altar del holocausto con su rejilla de
cobre, sus varas y todos sus utensilios; la pila y
su base;
17 las cortinas del atrio, sus columnas, sus
bases y la cortina de la entrada del atrio;
18 las estacas del tabernáculo, las estacas del
atrio y sus cuerdas;
19 las vestiduras tejidas para servir en el Lugar
Santo, las vestiduras sagradas del sacerdote
Aarón y las vestiduras de sus hijos para ejercer
el sacerdocio».

El pueblo trae la ofrenda

20 Toda la comunidad de los israelitas se retiró
de la presencia de Moisés.
21 Vinieron todos aquellos a quienes su
corazón impulsó y todos aquellos cuyo espíritu
estuvo dispuesto. Trajeron la ofrenda de Jehová
para la obra de la tienda de reunión, para todo
su servicio y para las vestiduras sagradas.
22 Vinieron hombres junto con mujeres, todos
los de corazón dispuesto. Trajeron broches,
pendientes, anillos y otros adornos, toda clase
de objetos de oro. Todos los que presentaban
una ofrenda mecida de oro la trajeron a Jehová.
23 Todo el que tenía hilo azul, púrpura y
escarlata, lino fino, pelo de cabra, pieles de
carnero teñidas de rojo o cuero fino, lo trajo.
24 Todo el que contribuyó con plata o cobre
trajo la ofrenda de Jehová, y todo el que tenía
madera de acacia para cualquier trabajo de la
obra la trajo.

25 Todas las mujeres sabias de corazón hilaron
con sus manos y trajeron lo que habían hilado:
hilo azul, púrpura y escarlata, y lino fino.
26 Todas las mujeres hábiles a quienes su
corazón impulsó a hacerlo hilaron pelo de cabra.
27 Los jefes trajeron las piedras de ónice y las
piedras para engastar en el efod y en el pectoral;
28 también las especias y el aceite para el
alumbrado, para el aceite de la unción y para el
incienso aromático.
29 Los israelitas trajeron una ofrenda
voluntaria a Jehová: todo hombre y toda mujer
cuyo corazón los movió a contribuir a toda la
obra que Jehová había mandado hacer por
medio de Moisés.

Artesanos capacitados para trabajar y enseñar

Texto relacionado: Éxodo 31:1–11.

30 Moisés dijo a los israelitas: «Miren, Jehová
ha llamado por su nombre a Bezaleel, hijo de
Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá.
31 Lo ha llenado del Espíritu de Dios, con
sabiduría, inteligencia, conocimiento y destreza
para toda clase de trabajo,
32 para elaborar diseños y trabajar el oro, la
plata y el cobre,
33 para tallar piedras y engastarlas, para tallar
madera y realizar toda clase de trabajo de
diseño.
34 Ha puesto la capacidad de enseñar en el
corazón de él y en el de Aholiab, hijo de
Ahisamac, de la tribu de Dan.
35 Los ha llenado de sabiduría de corazón para
hacer toda clase de trabajos de artesano,

diseñador, bordador en hilo azul, púrpura y
escarlata y en lino fino, y tejedor; para realizar
toda clase de trabajo y elaborar diseños».

36

Los artesanos comienzan la obra

1 «Bezaleel, Aholiab y todo hombre sabio de
corazón, a quienes Jehová ha dado sabiduría e
inteligencia para saber realizar toda la obra del
servicio del santuario, harán todo conforme a lo
que Jehová ha mandado».
2 Moisés llamó a Bezaleel, a Aholiab y a todo
hombre sabio de corazón en cuyo corazón
Jehová había puesto sabiduría, a todo aquel a
quien su corazón impulsaba a acercarse a la
obra para trabajar en ella.
3 Recibieron de Moisés toda la ofrenda que los
israelitas habían traído para realizar la obra del
servicio del santuario. Pero el pueblo seguía
llevándole ofrendas voluntarias cada mañana.

Hay materiales de sobra

4 Entonces vinieron todos los sabios que
realizaban toda la obra del santuario, cada uno
desde el trabajo que estaba haciendo,
5 y dijeron a Moisés: «El pueblo trae mucho
más de lo necesario para realizar la obra que
Jehová ha mandado hacer».
6 Moisés dio una orden e hicieron correr por
el campamento este anuncio: «Ningún hombre
ni ninguna mujer prepare nada más como
ofrenda para el santuario». Así se impidió que el
pueblo siguiera trayendo ofrendas.

7 El material era suficiente para realizar toda
la obra, y aun sobraba.

Las cortinas del tabernáculo
Texto relacionado: Éxodo 26:1–37.
8 Todos los sabios de corazón que trabajaban
en la obra hicieron el tabernáculo con diez
cortinas de lino fino de hilos retorcidos, y con
hilo azul, púrpura y escarlata. Las hizo con
querubines, obra de un artesano experto.
9 Cada cortina medía aproximadamente doce
metros con noventa centímetros de largo y un
metro con ochenta centímetros de ancho. Todas
las cortinas tenían la misma medida.
10 Unió cinco cortinas entre sí, y también unió
las otras cinco cortinas entre sí.
11 Hizo presillas azules en el borde de la
cortina que estaba al extremo de un conjunto.
Hizo lo mismo en el borde de la cortina del
extremo del segundo conjunto.
12 Hizo cincuenta presillas en una cortina y
cincuenta presillas en el extremo de la cortina
del segundo conjunto. Las presillas se
correspondían unas con otras.
13 Hizo cincuenta broches de oro y unió con
los broches las cortinas unas con otras, de modo
que el tabernáculo formaba una unidad.

Las cubiertas exteriores
14 Hizo cortinas de pelo de cabra para una
tienda sobre el tabernáculo; hizo once cortinas.
15 Cada cortina medía aproximadamente trece
metros con ochenta centímetros de largo y un
metro con ochenta centímetros de ancho. Las
once cortinas tenían la misma medida.

16 Unió cinco cortinas en un conjunto y las seis
cortinas en otro.
17 Hizo cincuenta presillas en el borde de la
cortina del extremo de un conjunto, y cincuenta
presillas en el borde de la cortina del segundo
conjunto.
18 Hizo cincuenta broches de cobre para unir
la tienda, de modo que formara una unidad.
19 Hizo para la tienda una cubierta de pieles
de carnero teñidas de rojo y, por encima, una
cubierta de cuero fino.

El armazón de acacia

20 Hizo las tablas del tabernáculo de madera
de acacia, para colocarlas verticalmente.
21 Cada tabla medía aproximadamente cuatro
metros con sesenta centímetros de largo y
sesenta y nueve centímetros de ancho.
22 Cada tabla tenía dos espigas paralelas entre
sí. Así hizo todas las tablas del tabernáculo.
23 Hizo veinte tablas para el lado sur del
tabernáculo.
24 Hizo cuarenta bases de plata debajo de las
veinte tablas: dos bases debajo de una tabla
para sus dos espigas, y dos bases debajo de otra
tabla para sus dos espigas.
25 Para el segundo lado del tabernáculo, hacia
el norte, hizo veinte tablas,
26 con sus cuarenta bases de plata: dos bases
debajo de una tabla y dos bases debajo de otra
tabla.
27 Para la parte posterior del tabernáculo,
hacia el occidente, hizo seis tablas.

28 Hizo dos tablas para las esquinas de la parte
posterior del tabernáculo.
29 Estaban emparejadas por abajo y unidas
por arriba en un mismo anillo. Así hizo ambas,
para las dos esquinas.
30 Eran ocho tablas con sus bases de plata,
dieciséis bases, dos bases debajo de cada tabla.

Los travesaños del armazón

31 Hizo travesaños de madera de acacia: cinco
para las tablas de un lado del tabernáculo,
32 cinco travesaños para las tablas del segundo
lado del tabernáculo y cinco travesaños para las
tablas de la parte posterior del tabernáculo,
hacia el occidente.
33 Hizo que el travesaño central pasara por en
medio de las tablas, de un extremo al otro.
34 Recubrió de oro las tablas e hizo de oro sus
anillos, que servían de soportes para los
travesaños. También recubrió de oro los
travesaños.

El velo interior y la cortina de entrada

35 Hizo el velo de hilo azul, púrpura y escarlata,
y de lino fino de hilos retorcidos. Lo hizo con
querubines, obra de un artesano experto.
36 Hizo para él cuatro columnas de acacia y las
recubrió de oro. Sus ganchos eran de oro;
fundió para ellas cuatro bases de plata.
37 Hizo una cortina para la entrada de la
tienda, de hilo azul, púrpura y escarlata, y de lino
fino de hilos retorcidos, trabajo de bordador.

38 Hizo sus cinco columnas y sus ganchos.
Recubrió de oro sus capiteles y sus abrazaderas;
sus cinco bases eran de cobre.

37

El arca y el propiciatorio
Texto relacionado: Éxodo 25:10–22.

1 Bezaleel hizo el arca de madera de acacia.
Medía aproximadamente un metro con quince
centímetros de largo, sesenta y nueve centímetros
de ancho y sesenta y nueve centímetros de alto.
2 La recubrió de oro puro por dentro y por
fuera, y le hizo una moldura de oro alrededor.
3 Fundió para ella cuatro anillos de oro, para
sus cuatro patas: dos anillos en uno de sus lados
y dos anillos en el otro lado.
4 Hizo varas de madera de acacia y las
recubrió de oro.
5 Metió las varas por los anillos de los costados
del arca para transportar el arca.
6 Hizo el propiciatorio de oro puro. Medía
aproximadamente un metro con quince
centímetros de largo y sesenta y nueve
centímetros de ancho.
7 Hizo dos querubines de oro, labrados a
martillo, en los dos extremos del propiciatorio.
8 Un querubín en un extremo y un querubín en
el otro extremo; hizo los querubines de una sola
pieza con el propiciatorio, en sus dos extremos.
9 Los querubines extendían las alas hacia
arriba, cubriendo con ellas el propiciatorio. Sus
rostros estaban uno frente al otro; los rostros de
los querubines miraban hacia el propiciatorio.

La mesa y sus utensilios

Texto relacionado: Éxodo 25:23–30.

10 Hizo la mesa de madera de acacia. Medía
aproximadamente noventa y dos centímetros de
largo, cuarenta y seis centímetros de ancho y
sesenta y nueve centímetros de alto.
11 La recubrió de oro puro y le hizo una
moldura de oro alrededor.
12 Le hizo un reborde de unos ocho
centímetros de ancho alrededor, y a ese reborde
le hizo una moldura de oro alrededor.
13 Fundió para ella cuatro anillos de oro y
puso los anillos en las cuatro esquinas, junto a
sus cuatro patas.
14 Los anillos estaban junto al reborde y
servían de soportes para las varas con las que se
transportaba la mesa.
15 Hizo las varas de madera de acacia y las
recubrió de oro, para transportar la mesa.
16 Hizo de oro puro los utensilios que iban
sobre la mesa: sus platos, sus cucharones, sus
tazones y las jarras con las que se derramaban
las libaciones.

El candelabro de oro

Texto relacionado: Éxodo 25:31–40.

17 Hizo el candelabro de oro puro. Hizo el
candelabro labrado a martillo; su base, su
tronco, sus copas, sus botones y sus flores
formaban una sola pieza con él.
18 De sus lados salían seis brazos: tres brazos
del candelabro de un lado y tres brazos del
candelabro del otro lado.
19 En un brazo había tres copas en forma de
flor de almendro, con un botón y una flor; en

otro brazo había tres copas en forma de flor de
almendro, con un botón y una flor. Así era en los
seis brazos que salían del candelabro.
20 En el tronco del candelabro había cuatro
copas en forma de flor de almendro, con sus
botones y sus flores.
21 Había un botón debajo de dos brazos que
salían de él, otro botón debajo de otros dos
brazos que salían de él, y otro botón debajo de
otros dos brazos que salían de él. Así era para
los seis brazos que salían del candelabro.
22 Sus botones y sus brazos formaban una sola
pieza con él; todo era una sola pieza de oro puro
labrado a martillo.
23 Hizo sus siete lámparas, sus pinzas y sus
bandejas de oro puro.
24 Lo hizo, junto con todos sus utensilios, con
unos treinta y cuatro kilos de oro puro.

El altar del incienso y los perfumes sagrados

Textos relacionados: Éxodo 30:1–10; Éxodo 30:22–38.

25 Hizo el altar del incienso de madera de
acacia. Era cuadrado, de aproximadamente
cuarenta y seis centímetros de largo y cuarenta y
seis centímetros de ancho, y noventa y dos
centímetros de alto. Sus cuernos formaban una
sola pieza con él.
26 Lo recubrió de oro puro: su parte superior,
sus paredes alrededor y sus cuernos. También le
hizo una moldura de oro alrededor.
27 Le hizo dos anillos de oro debajo de su
moldura, en sus dos costados, a ambos lados,

como soportes para las varas con las que se transportaba.
28 Hizo las varas de madera de acacia y las recubrió de oro.
29 Hizo el aceite sagrado de la unción y el incienso aromático puro, trabajo de perfumador.

38

El altar del holocausto
Texto relacionado: Éxodo 27:1–8.

1 Hizo el altar del holocausto de madera de acacia. Era cuadrado; medía aproximadamente dos metros con treinta centímetros de largo, dos metros con treinta centímetros de ancho y un metro con cuarenta centímetros de alto.
2 Hizo sus cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos formaban una sola pieza con él. Lo recubrió de cobre.
3 Hizo todos los utensilios del altar: los recipientes, las palas, los tazones, los garfios y los braseros. Hizo de cobre todos sus utensilios.
4 Hizo para el altar una rejilla de cobre en forma de red, debajo de su reborde, por la parte inferior, hasta la mitad del altar.
5 Fundió cuatro anillos para los cuatro extremos de la rejilla de cobre, como soportes para las varas.
6 Hizo las varas de madera de acacia y las recubrió de cobre.
7 Metió las varas por los anillos de los costados del altar, para transportarlo con ellas. Lo hizo hueco, de tablas.

La pila para el lavado sacerdotal
Texto relacionado: Éxodo 30:17–21.

8 Hizo la pila de cobre y su base de cobre con
los espejos de las mujeres que servían a la
entrada de la tienda de reunión.

El atrio del tabernáculo
Texto relacionado: Éxodo 27:9–19.

9 Hizo el atrio. Para el lado sur, las cortinas del
atrio eran de lino fino de hilos retorcidos y
medían unos cuarenta y seis metros.
10 Sus columnas eran veinte, y sus veinte bases
eran de cobre. Los ganchos de las columnas y
sus abrazaderas eran de plata.
11 Para el lado norte, las cortinas medían unos
cuarenta y seis metros; sus columnas eran
veinte, y sus veinte bases eran de cobre. Los
ganchos de las columnas y sus abrazaderas eran
de plata.
12 Para el lado occidental había cortinas de
unos veintitrés metros, con sus diez columnas y
sus diez bases. Los ganchos de las columnas y
sus abrazaderas eran de plata.
13 El lado oriental, hacia la salida del sol,
medía unos veintitrés metros.
14 A un lado había cortinas de unos seis
metros con noventa centímetros, con sus tres
columnas y sus tres bases.
15 Al otro lado, a uno y otro lado de la entrada
del atrio, había cortinas de unos seis metros con
noventa centímetros, con sus tres columnas y sus
tres bases.
16 Todas las cortinas que rodeaban el atrio
eran de lino fino de hilos retorcidos.

17 Las bases de las columnas eran de cobre; los
ganchos de las columnas y sus abrazaderas eran
de plata, y sus capiteles estaban recubiertos de
plata. Todas las columnas del atrio llevaban
abrazaderas de plata.
18 La cortina de la entrada del atrio era trabajo
de bordador, de hilo azul, púrpura y escarlata, y
de lino fino de hilos retorcidos. Medía
aproximadamente nueve metros con veinte
centímetros de largo y dos metros con treinta
centímetros de alto, a la misma altura que las
cortinas del atrio.
19 Sus columnas eran cuatro, y sus cuatro
bases eran de cobre. Sus ganchos eran de plata,
sus capiteles estaban recubiertos de plata y sus
abrazaderas eran de plata.
20 Todas las estacas del tabernáculo y las que
rodeaban el atrio eran de cobre.

Las cuentas del tabernáculo

21 Estas son las cuentas del tabernáculo, del
tabernáculo del Testimonio, hechas por orden de
Moisés. Fue trabajo de los levitas bajo la
dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
22 Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu
de Judá, hizo todo lo que Jehová había mandado
a Moisés.
23 Con él estaba Aholiab, hijo de Ahisamac, de
la tribu de Dan, artesano, diseñador y bordador
en hilo azul, púrpura y escarlata, y en lino fino.

Metales usados en el santuario

24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la
obra del santuario, el oro de la ofrenda mecida,

sumaba aproximadamente novecientos noventa
y cuatro kilos, según el siclo del santuario.
25 La plata de los empadronados de la
comunidad sumaba aproximadamente tres mil
cuatrocientos veinte kilos, según el siclo del
santuario.
26 La aportación por persona fue de unos seis
gramos de plata —un becá, es decir, medio siclo,
según el siclo del santuario—, por cada uno de
los empadronados de veinte años en adelante:
seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
27 Para fundir las bases del santuario y las
bases del velo se emplearon unos tres mil
cuatrocientos kilos de plata: cien bases con esos
tres mil cuatrocientos kilos, unos treinta y
cuatro kilos por base.
28 Con los aproximadamente veinte kilos
restantes hizo los ganchos de las columnas,
recubrió sus capiteles y les puso abrazaderas.
29 El cobre de la ofrenda mecida sumaba
aproximadamente dos mil cuatrocientos siete
kilos.
30 Con él hizo las bases de la entrada de la
tienda de reunión, el altar de cobre, su rejilla de
cobre y todos los utensilios del altar;
31 las bases que rodeaban el atrio, las bases de
la entrada del atrio, todas las estacas del
tabernáculo y todas las estacas que rodeaban el
atrio.

39

Las vestiduras para el servicio sacerdotal
Texto relacionado: Éxodo 28:1–43.

1 Con hilo azul, púrpura y escarlata hicieron
vestiduras tejidas para servir en el Lugar Santo.
También hicieron las vestiduras sagradas para
Aarón, como Jehová había mandado a Moisés.

El efod y las piedras de memoria

Texto relacionado: Éxodo 28:6–14.

2 Hizo el efod de oro, de hilo azul, púrpura y
escarlata, y de lino fino de hilos retorcidos.
3 Batieron las láminas de oro, y él cortó de ellas
hilos para trabajarlos entre el hilo azul, el
púrpura, el escarlata y el lino fino, obra de un
artesano experto.
4 Le hicieron hombreras que se unían; el efod
quedó unido en sus dos extremos.
5 El cinto del efod que iba sobre él formaba
una sola pieza con él y tenía la misma labor:
oro, hilo azul, púrpura y escarlata, y lino fino de
hilos retorcidos, como Jehová había mandado a
Moisés.
6 Labraron las piedras de ónice, montadas en
engastes de oro, grabadas como un sello con los
nombres de los hijos de Israel.
7 Las puso en las hombreras del efod como
piedras de memoria para los hijos de Israel,
como Jehová había mandado a Moisés.

El pectoral y los nombres de las doce tribus

Texto relacionado: Éxodo 28:15–30.

8 Hizo el pectoral, obra de un artesano
experto, con la misma labor que el efod: oro,
hilo azul, púrpura y escarlata, y lino fino de hilos
retorcidos.

9 Era cuadrado; hicieron el pectoral doble.
Cuando estaba doblado, medía
aproximadamente veintitrés centímetros de
largo y veintitrés centímetros de ancho.
10 Engastaron en él cuatro hileras de piedras:
una hilera de cornalina, topacio y esmeralda;
esa era la primera hilera.
11 La segunda hilera, turquesa, zafiro y
diamante.
12 La tercera hilera, jacinto, ágata y amatista.
13 La cuarta hilera, berilo, ónice y jaspe.
Estaban montadas en sus engastes de oro.
14 Las piedras correspondían a los nombres de
los hijos de Israel; eran doce, según sus nombres.
Estaban grabadas como un sello, cada una con el
nombre correspondiente, para las doce tribus.
15 Hicieron para el pectoral cadenas de oro
puro, trenzadas en forma de cordón.
16 Hicieron dos engastes de oro y dos anillos
de oro, y pusieron los dos anillos en los dos
extremos del pectoral.
17 Fijaron los dos cordones de oro a los dos
anillos de los extremos del pectoral.
18 Fijaron los dos extremos de los dos
cordones a los dos engastes, y los pusieron en
las hombreras del efod, por delante.
19 Hicieron dos anillos de oro y los pusieron en
los dos extremos del pectoral, en su borde
interior, el que miraba hacia el efod.
20 Hicieron dos anillos de oro y los pusieron en
la parte inferior de las dos hombreras del efod,
por delante, junto a su unión, por encima del
cinto del efod.

21 Ataron el pectoral por sus anillos a los
anillos del efod con un cordón azul, para que
quedara sobre el cinto del efod y no se separara
el pectoral del efod, como Jehová había
mandado a Moisés.

El manto y las demás prendas sacerdotales

Texto relacionado: Éxodo 28:31–43.

22 Hizo el manto del efod, trabajo de tejedor,
enteramente de hilo azul.
23 La abertura del manto estaba en el centro,
como la abertura de una coraza; tenía un
reborde alrededor de la abertura para que no se
rasgara.
24 Hicieron en los bordes del manto granadas
de hilos retorcidos de color azul, púrpura y
escarlata.
25 Hicieron campanillas de oro puro y
pusieron las campanillas entre las granadas, en
los bordes del manto, alrededor, entre las
granadas.
26 Una campanilla y una granada, una
campanilla y una granada, alrededor de los
bordes del manto, para servir, como Jehová
había mandado a Moisés.
27 Hicieron las túnicas de lino fino, trabajo de
tejedor, para Aarón y sus hijos;
28 el turbante de lino fino, los gorros
adornados de lino fino y los calzoncillos de lino,
de lino fino de hilos retorcidos;
29 y la faja de lino fino de hilos retorcidos, de
hilo azul, púrpura y escarlata, trabajo de
bordador, como Jehová había mandado a
Moisés.

La diadema consagrada al Señor
Texto relacionado: Éxodo 28:36–38.

30 Hicieron la lámina de la diadema sagrada de
oro puro y escribieron sobre ella, grabado como
un sello: «Santidad a Jehová».
31 Pusieron en ella un cordón azul para
colocarla sobre la parte alta del turbante, como
Jehová había mandado a Moisés.

La obra se entrega a Moisés
Texto relacionado: Éxodo 35:10–19.

32 Así se terminó toda la obra del tabernáculo,
de la tienda de reunión. Los israelitas hicieron
todo conforme a lo que Jehová había mandado a
Moisés; así lo hicieron.
33 Llevaron a Moisés el tabernáculo: la tienda
y todos sus utensilios, sus broches, sus tablas,
sus travesaños, sus columnas y sus bases;
34 la cubierta de pieles de carnero teñidas de
rojo, la cubierta de cuero fino y el velo de
separación;
35 el arca del Testimonio, sus varas y el
propiciatorio;
36 la mesa, todos sus utensilios y el pan de la
Presencia;
37 el candelabro puro, sus lámparas, las
lámparas dispuestas en orden, todos sus
utensilios y el aceite para el alumbrado;
38 el altar de oro, el aceite de la unción, el
incienso aromático y la cortina de la entrada de
la tienda;
39 el altar de cobre, su rejilla de cobre, sus
varas y todos sus utensilios, la pila y su base;

40 las cortinas del atrio, sus columnas y sus
bases, la cortina de la entrada del atrio, sus
cuerdas, sus estacas y todos los utensilios del
servicio del tabernáculo, de la tienda de reunión;
41 las vestiduras tejidas para servir en el Lugar
Santo, las vestiduras sagradas del sacerdote
Aarón y las vestiduras de sus hijos para ejercer
el sacerdocio.
42 Conforme a todo lo que Jehová había
mandado a Moisés, así hicieron los israelitas
toda la obra.
43 Moisés examinó toda la obra: la habían
hecho como Jehová había mandado; así la
hicieron. Y Moisés los bendijo.

40

La preparación para levantar el santuario

1 Jehová habló a Moisés y le dijo:
2 «El primer día del mes primero levantarás el
tabernáculo, la tienda de reunión.
3 Pondrás allí el arca del Testimonio y cubrirás
el arca con el velo.
4 Traerás la mesa y dispondrás lo que va sobre
ella. Traerás el candelabro y encenderás sus
lámparas.
5 Colocarás el altar de oro para el incienso
delante del arca del Testimonio y pondrás la
cortina de la entrada del tabernáculo.
6 Pondrás el altar del holocausto delante de la
entrada del tabernáculo, de la tienda de reunión.
7 Colocarás la pila entre la tienda de reunión y
el altar, y pondrás agua en ella.
8 Montarás el atrio alrededor y colocarás la
cortina de la entrada del atrio.

La consagración de la tienda y sus servidores

Textos relacionados: Éxodo 30:22–33; Éxodo 29:1–9.

9 Tomarás el aceite de la unción y ungirás el
tabernáculo y todo lo que hay en él. Lo
consagrarás con todos sus utensilios, y será
santo.
10 Ungirás el altar del holocausto y todos sus
utensilios. Consagrarás el altar, y el altar será
santísimo.
11 Ungirás la pila y su base, y la consagrarás.
12 Llevarás a Aarón y a sus hijos a la entrada
de la tienda de reunión, y los lavarás con agua.
13 Vestirás a Aarón con las vestiduras
sagradas, lo ungirás y lo consagrarás, para que
me sirva como sacerdote.
14 Harás que se acerquen sus hijos y los
vestirás con túnicas.
15 Los ungirás como ungiste a su padre, y me
servirán como sacerdotes. Su unción les
conferirá un sacerdocio perpetuo a lo largo de
sus generaciones».
16 Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová
le había mandado; así lo hizo.

Moisés levanta y dispone el santuario

17 En el mes primero del segundo año, el
primer día del mes, fue levantado el tabernáculo.
18 Moisés levantó el tabernáculo, asentó sus
bases, colocó sus tablas, puso sus travesaños y
levantó sus columnas.
19 Extendió la tienda sobre el tabernáculo y
puso encima la cubierta de la tienda, como
Jehová había mandado a Moisés.

20 Tomó el Testimonio y lo puso dentro del
arca. Colocó las varas en el arca y puso el
propiciatorio encima del arca.
21 Llevó el arca al tabernáculo, puso el velo de
separación y cubrió el arca del Testimonio, como
Jehová había mandado a Moisés.

22 Puso la mesa en la tienda de reunión, al lado
norte del tabernáculo, fuera del velo.
23 Dispuso sobre ella el pan en orden delante
de Jehová, como Jehová había mandado a
Moisés.
24 Colocó el candelabro en la tienda de
reunión, enfrente de la mesa, al lado sur del
tabernáculo.
25 Encendió las lámparas delante de Jehová,
como Jehová había mandado a Moisés.

26 Puso el altar de oro en la tienda de reunión,
delante del velo,
27 y quemó sobre él incienso aromático, como
Jehová había mandado a Moisés.

28 Puso la cortina de la entrada del
tabernáculo.
29 Colocó el altar del holocausto a la entrada
del tabernáculo, de la tienda de reunión, y
ofreció sobre él el holocausto y la ofrenda de
cereal, como Jehová había mandado a Moisés.

30 Puso la pila entre la tienda de reunión y el
altar, y puso allí agua para lavarse.
31 Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban las
manos y los pies con agua de la pila.
32 Cuando entraban en la tienda de reunión y
cuando se acercaban al altar, se lavaban, como
Jehová había mandado a Moisés.

33 Levantó el atrio alrededor del tabernáculo y
del altar, y puso la cortina de la entrada del
atrio. Así terminó Moisés la obra.

La gloria del Señor llena el tabernáculo
Texto relacionado: Números 9:15–23.

34 La nube cubrió la tienda de reunión, y la
gloria de Jehová llenó el tabernáculo.
35 Moisés no podía entrar en la tienda de
reunión, porque la nube se había posado sobre
ella, y la gloria de Jehová llenaba el tabernáculo.
36 En todas sus jornadas, cuando la nube se
alzaba de sobre el tabernáculo, los israelitas se
ponían en marcha.
37 Pero si la nube no se alzaba, no se ponían en
marcha hasta el día en que se alzaba.
38 Porque la nube de Jehová estaba sobre el
tabernáculo de día, y de noche había fuego allí, a
la vista de toda la casa de Israel, en todas sus
jornadas.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39